



INFORME

DISTRIBUCIÓN DEL CUIDADO, ROLES DE GÉNERO Y PODER DE NEGOCIACIÓN EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS A PARTIR DE LA ENUT 2020-2021

Agosto de 2022

Ana Maria Tribín
Alan David Gómez-Barrera
Ana Pirela-Ríos

Ana Maria Tribín

Especialista en políticas públicas en PNUD-LAC. Economista de la Universidad Javeriana (Colombia) con maestría y doctorado en economía de la Universidad de Brown (EE.UU). Cofundadora Quanta Cuidado y Género.

ana.tribin@undp.org

Alan David Gómez-Barrera

Asistente de investigación cuantitativo en Quanta – Cuidado y Género y consultor del Banco Mundial. Economista y estudiante de la maestría en Economía de la Universidad de los Andes.

agomezbarrera@worldbank.org

Ana Pirela-Ríos

Especialista cuantitativa de Quanta - Cuidado y Género e investigadora junior en la Universidad EAFIT. Economista de la Universidad del Magdalena con maestría en economía de la Universidad EAFIT (Colombia).

ampirelar@eafit.edu.co



@cuidadoygenero

quanta@javeriana.edu.co

www.cuidadoygenero.org

Para citar este informe utilice el siguiente formato: Tribín, A., Gómez-Barrera, A., Pirela-Ríos, A. (2022). Distribución del cuidado, roles de género y poder de negociación en Colombia: Un análisis a partir de la ENUT 2020-2021. Informe Quanta - Cuidado y Género. Recuperado de <https://cuidadoygenero.org/distribucion-cuidado-enut>

Imagen de portada: pixabay.com

1. Introducción

La distribución de la carga de trabajo no remunerado se refiere al tiempo que hombres y mujeres dedican a las tareas de cuidado y labores domésticas en su hogar. La literatura coincide en que las mujeres alrededor del mundo asumen cargas desproporcionadas de cuidado con respecto a los hombres (Arora, 2015; Arora & Rada, 2020; Beneria et al., 2016; Bittman & Wajcman, 2000; Floro & Miles, 2003; Gammage, 2010) debido a los roles de género tradicionales, que conciben a las mujeres como cuidadoras y a los hombres como proveedores (Arora & Rada, 2020). Esto pone en desventaja a las mujeres al reducir su poder de negociación dentro del hogar (Agarwal, 1997; Basu, 2006; Mabsout & van Staveren, 2010; Pollak, 2005) y su autonomía para tomar decisiones sobre su vida personal (Anderson & Eswaran, 2009).

La entrada de más mujeres al mercado laboral ha hecho evidente, que, si bien estas cargas han cambiado, las mujeres se mantienen como las principales proveedoras de trabajo no remunerado (DANE, 2021, 2022; Tribín-Urbe et al., 2022). Las mujeres ahora no solo asumen una carga desproporcionada de trabajo doméstico, sino que también han aumentado el tiempo dedicado a labores remuneradas, dando lugar al concepto de “pobreza temporal” (Antonopoulos & Memis, 2010; Arora, 2015; Gammage, 2010; Ramírez, 2016), que hace referencia al poco tiempo disponible que tienen para el autocuidado, el ocio y el disfrute de su vida personal (Bittman & Wajcman, 2000; Floro & Miles, 2003).

Este informe tiene como objetivo elaborar diferentes estadísticas para Colombia sobre la distribución del cuidado, las percepciones sobre los roles de género y el poder de negociación de las mujeres en el hogar, a partir de la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2017 y 2021 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Además de desagregar las estadísticas por género, también se consideran dimensiones que pueden incidir sobre estas variables, como la tenencia de hijos, el nivel educativo, los ingresos del hogar, la

edad y la situación laboral (formal o informal, y el sector económico) de las personas.

Los resultados muestran que la carga doméstica y de cuidado no remunerado (lavar, cocinar, limpiar, cuidar de personas dependientes) recae desproporcionadamente sobre las mujeres. Mientras que 9 de cada 10 mujeres realiza tareas de trabajo doméstico en su hogar, solo 6 de cada 10 hombres lo hace. En consecuencia, las mujeres dedican más del doble de tiempo diario (8 horas y 15 minutos) a trabajo doméstico y de cuidado que los hombres (3 horas y 21 minutos), una brecha que se amplió entre 2017 y 2021. Esta disparidad se sostiene para los distintos niveles de ingresos, educación y edad, y se hace más marcada cuando las mujeres tienen hijos. La sobrecarga de cuidado de las mujeres no se redistribuye más equitativamente cuando ellas son las principales proveedoras del hogar: incluso si una mujer realiza el 100% del trabajo remunerado del hogar, ella debe asumir más del 60% de las tareas de cuidado no remuneradas. Esto significa que luego de cumplir su horario laboral, las mujeres llegan a sus hogares a seguir trabajando en tareas domésticas sin recibir remuneración, ocasionándoles días más extensos y desgastantes que los de los hombres.

Las percepciones sobre los roles de género reflejan y explican la desigual distribución del cuidado del hogar. Alrededor del 70% de las personas consideran que las mujeres son las más aptas para realizar el trabajo doméstico. Aún más, tanto hombres como mujeres creen que están asumiendo la carga de cuidado que les corresponde en sus hogares, a pesar de que diariamente las mujeres gastan más del doble de tiempo en estas actividades. No obstante, se encuentran diferencias de percepción. En general las mujeres tienen visiones menos tradicionales sobre su rol en el hogar. Las personas más jóvenes, más educadas y con mayores ingresos también están más en desacuerdo con los roles de género tradicionales. Sin embargo, las percepciones de hombres y mujeres fallan en considerar la sobrecarga de cuidado de la mujer: en promedio, el 90% de las personas consideran que ambos géneros deben contribuir a los ingresos del hogar. Estas creencias refuerzan la doble jornada que deben asumir las mujeres: la laboral y la del cuidado del hogar.

Las estadísticas también muestran que el poder de negociación de las mujeres se relaciona con su situación laboral, la estabilidad y las condiciones de su empleo (formal o no), su educación y los ingresos del hogar. Las mujeres con un empleo remunerado toman más decisiones autónomas sobre su vida personal que las mujeres sin empleo. Ocurre lo mismo entre las mujeres con un empleo formal y aquellas con trabajos informales. Las mujeres más educadas y con ingresos más altos también reportan mayor poder de negociación. Trabajar en sectores como el financiero, manufacturero o el inmobiliario también se asocia con una mayor toma de decisiones autónomas para las mujeres.

Este informe se divide en seis secciones. La primera es la presente introducción y la segunda es un glosario de conceptos clave. La tercera

presenta las estadísticas sobre la distribución de la carga de cuidado doméstico en los hogares, la cuarta incluye resultados sobre roles de género y percepciones individuales y la quinta profundiza en el poder de negociación de las mujeres en su hogar. La sexta sección concluye.

2. Glosario

Cuidado directo: Tiempo dedicado a cuidar individuos dependientes (P. ej. menores, personas con alguna enfermedad, adultos mayores, personas con discapacidades).

Cuidado indirecto: Tiempo invertido en trabajo doméstico (P. ej. limpieza del hogar, la compra y preparación de alimentos, el mantenimiento general del hogar).

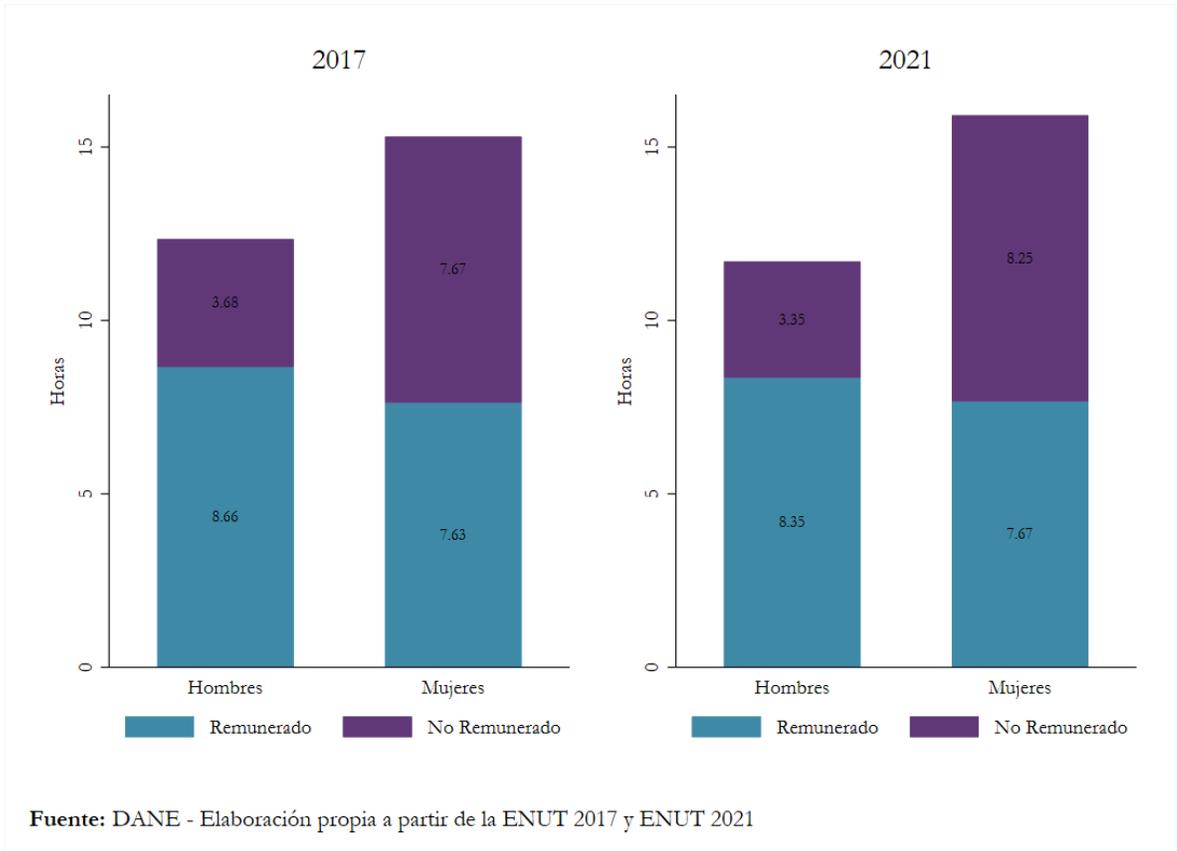
Trabajo no remunerado: Total de actividades de cuidado directo, indirecto y voluntariados por las cuales no se recibe ningún tipo de remuneración financiera.

3. La distribución de la carga de cuidado doméstico

En esta sección se presentan estadísticas descriptivas que permiten conocer y comprender la distribución del trabajo de cuidado no remunerado por género, considerando distintas dimensiones de las personas que pueden afectar esta carga, como la tenencia de hijos, la educación, los ingresos y la edad.

En la **Gráfica 1** se puede observar que la carga de trabajo no remunerado recae en su mayoría sobre las mujeres y que esta carga aumentó entre el 2017 y el 2021. En el 2017 los hombres dedicaban en promedio 1 hora y 2 minutos al día más que las mujeres al trabajo remunerado, y 4 horas al día menos al trabajo no remunerado (relacionado principalmente con labores domésticas). En el 2021 se amplió la brecha de género en el tiempo dedicado a tareas domésticas y de cuidado no remuneradas. La mujer promedio dedicó 8 horas y 15 minutos diarios a este tipo de trabajo, mientras que el hombre promedio solo gastó 3 horas y 21 minutos de su día. Esto quiere decir que las mujeres dedicaron 4 horas y 54 minutos al día más que los hombres al trabajo doméstico y de cuidado. Esta brecha es más alta que la reportada para 2017, donde la diferencia entre mujeres y hombres era de 3 horas y 59 minutos diarios.

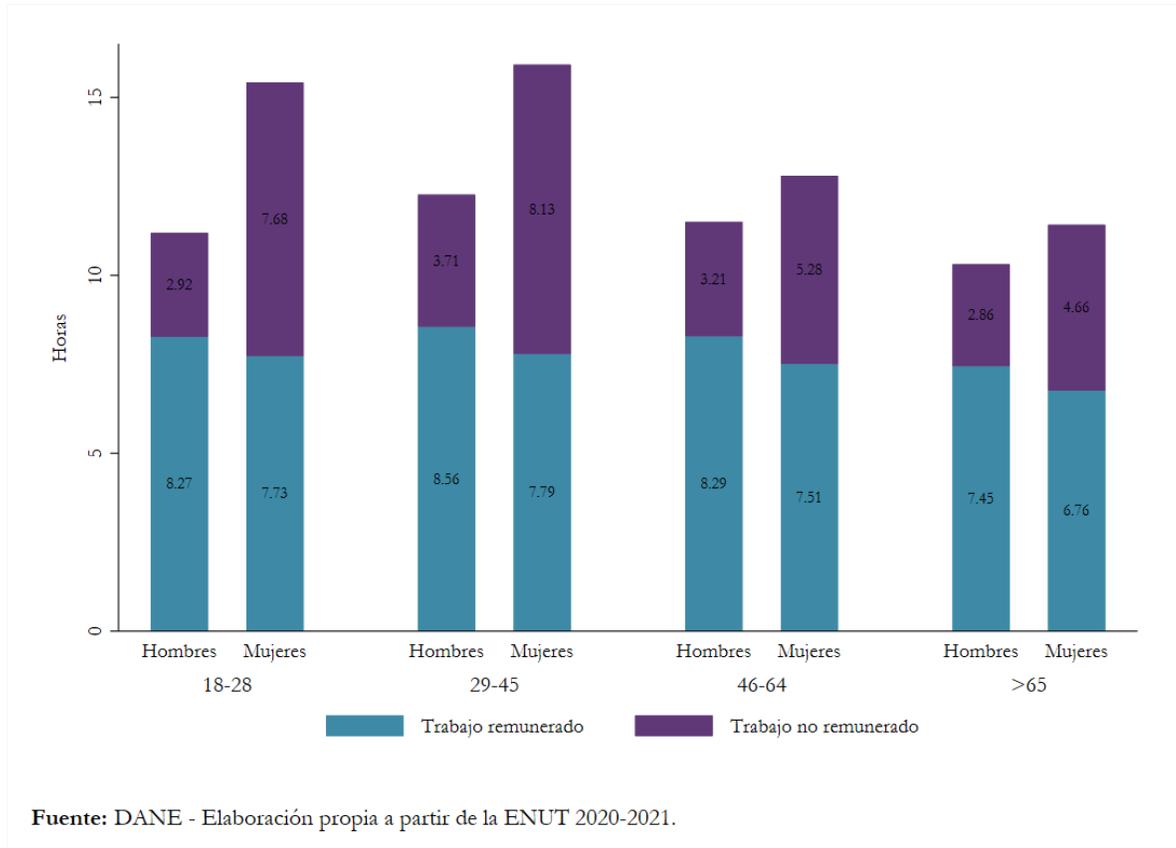
Gráfica 1. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por género en 2017 y 2021



Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas por hombres y mujeres a trabajo remunerado y no remunerado. El cálculo se realizó tomando el promedio para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Al distinguir la carga de cuidado por cohortes de edad, se encuentra que este trabajo recae principalmente sobre las mujeres, aunque la carga es más fuerte para las mujeres más jóvenes, especialmente aquellas entre los 18 y los 45 años (ver Gráfica 2). Por el contrario, los hombres gastan en promedio el mismo tiempo en trabajo no remunerado para todos los grupos de edad. Las mujeres entre 29 y 45 años son las que más tiempo dedican al trabajo no remunerado, aun cuando también son el grupo de edad que más tiempo dedica al trabajo con remuneración. Las mujeres de esta cohorte trabajan de forma remunerada 7 horas y 47 minutos al día, y adicionalmente realizan tareas del hogar y de cuidado sin remuneración por 8 horas y 7 minutos diarios. Los hombres de la misma cohorte trabajan por un pago durante 8 horas y 33 minutos diarios y dedican 3 horas y 43 minutos diarios a las tareas del hogar.

Gráfica 2. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por cohortes de edad y género (2021)

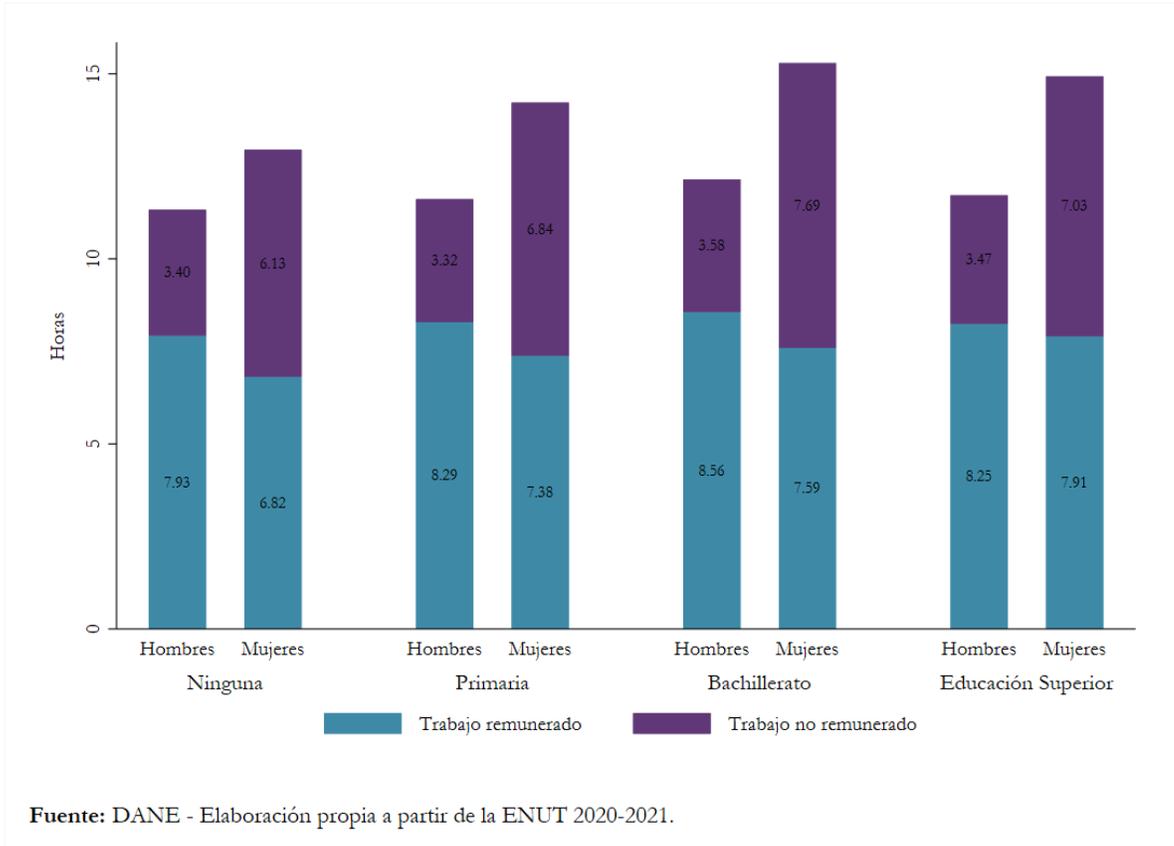


Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas por hombres y mujeres a trabajo remunerado y no remunerado por cohortes de edad. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada cohorte para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Las mujeres con niveles educativos más altos siguen asumiendo una elevada carga de cuidado, pero es relativamente menor que la asumida por mujeres menos educadas (ver Gráfica 3). Para los hombres sucede lo contrario, a medida que aumenta su nivel educativo mayor es el tiempo que dedican a trabajo no remunerado. Las mujeres que dedican más tiempo a labores no remuneradas son aquellas que alcanzaron hasta educación secundaria o bachillerato, y las que dedican más tiempo a trabajo remunerado son las que completaron grados de educación superior. Ahora bien, aunque hay una disminución en la carga de cuidado que recae sobre las mujeres con mayor nivel educativo, esta carga se mantiene significativamente mayor que la que recae sobre los hombres. Una mujer con educación superior dedica más del doble del tiempo diario

a tareas domésticas y de cuidado (7 horas y 2 minutos) que un hombre con el mismo educativo (3 horas y 28 minutos).

Gráfica 3. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por nivel educativo y género (2021)

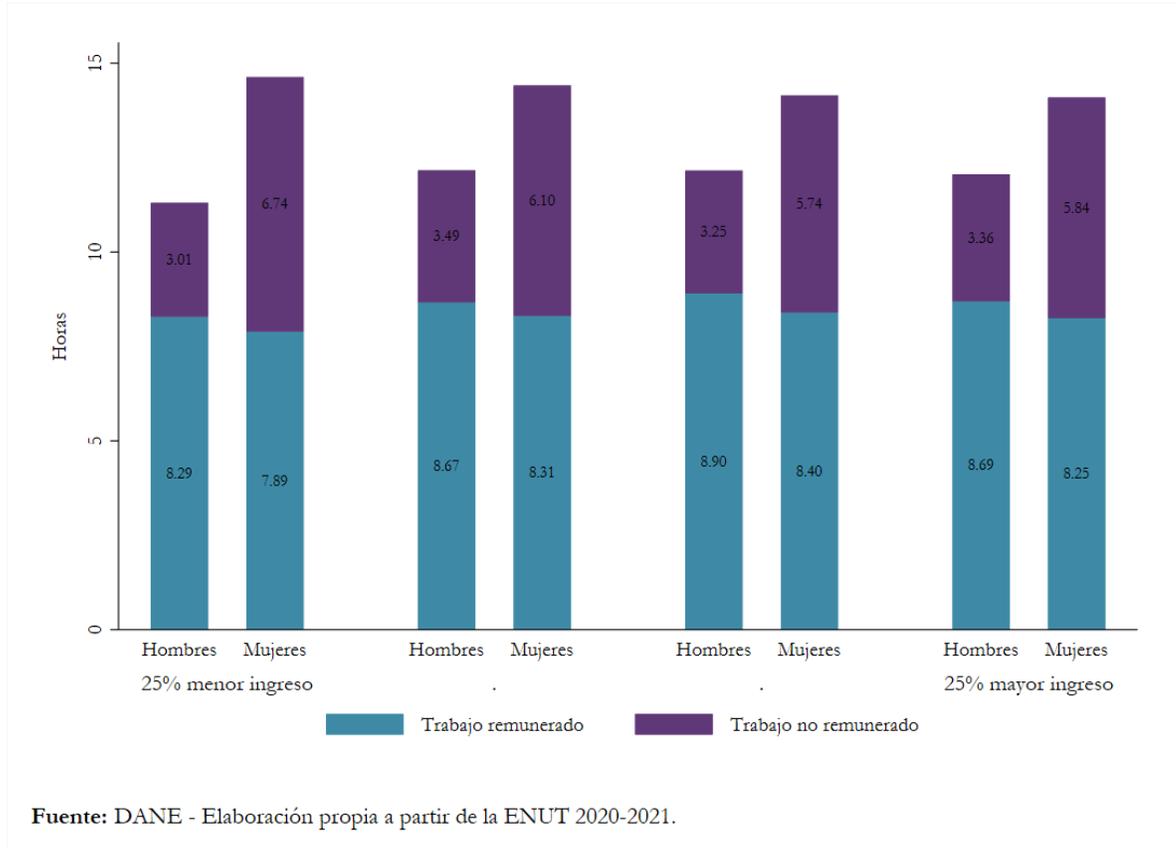


Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas por hombres y mujeres a trabajo remunerado y no remunerado por nivel educativo. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada nivel educativo para hombres y mujeres mayores de 25 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Las mujeres con distintos niveles de ingreso dedican tiempos similares al trabajo no remunerado, con la excepción de las mujeres en el 25% con menores ingresos, quienes dedican relativamente más tiempo que las mujeres de los otros grupos (ver Gráfica 4). Las mujeres en el 25% con menores ingresos dedican 54 minutos más a TDCNR que las mujeres en el 25% con mayores ingresos. Con respecto a los hombres, estos dedican relativamente el mismo tiempo a trabajo no remunerado en la mayoría de los niveles de ingreso. Contrario a lo que ocurre con las mujeres, los

hombres con ingresos más altos dedican más tiempo a TDCNR que aquellos en las categorías más bajas.

Gráfica 4. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por nivel de ingreso y género (2021)

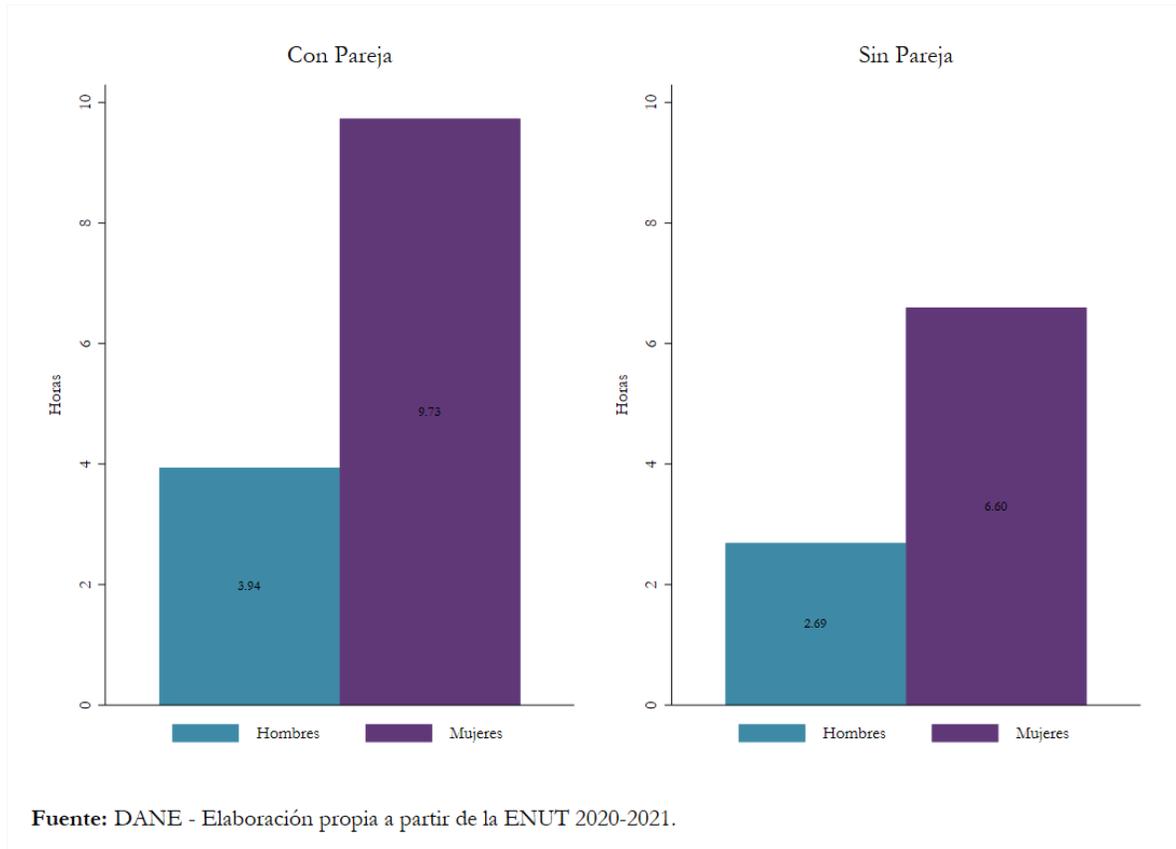


Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas por hombres y mujeres a trabajo remunerado y no remunerado por cuartiles de ingreso. A la izquierda se encuentra el 25% con menor nivel de ingresos y a la derecha el 25% con mayor nivel de ingresos, a medida que el grupo se encuentre más hacia la derecha mayor es su nivel de ingreso. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada cuartil de ingresos para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Ahora bien, esta carga desigual de trabajo no remunerado sobre las mujeres se hace más marcada cuando cohabitan con su pareja (Gráfica 5). Las mujeres que viven con una pareja masculina realizan 3 horas y 8 minutos diarios más de trabajo no remunerado que las mujeres que no lo hacen. En contraste, los hombres que cohabitan con su pareja solo realizan 1 hora y 15 minutos diarios más de trabajo no remunerado. Esto quiere decir que la brecha de género en el tiempo dedicado a trabajo no

remunerado aumenta significativamente cuando las mujeres cohabitan con una pareja masculina.

Gráfica 5. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo no remunerado por género según si se cohabita o no con la pareja (2021)

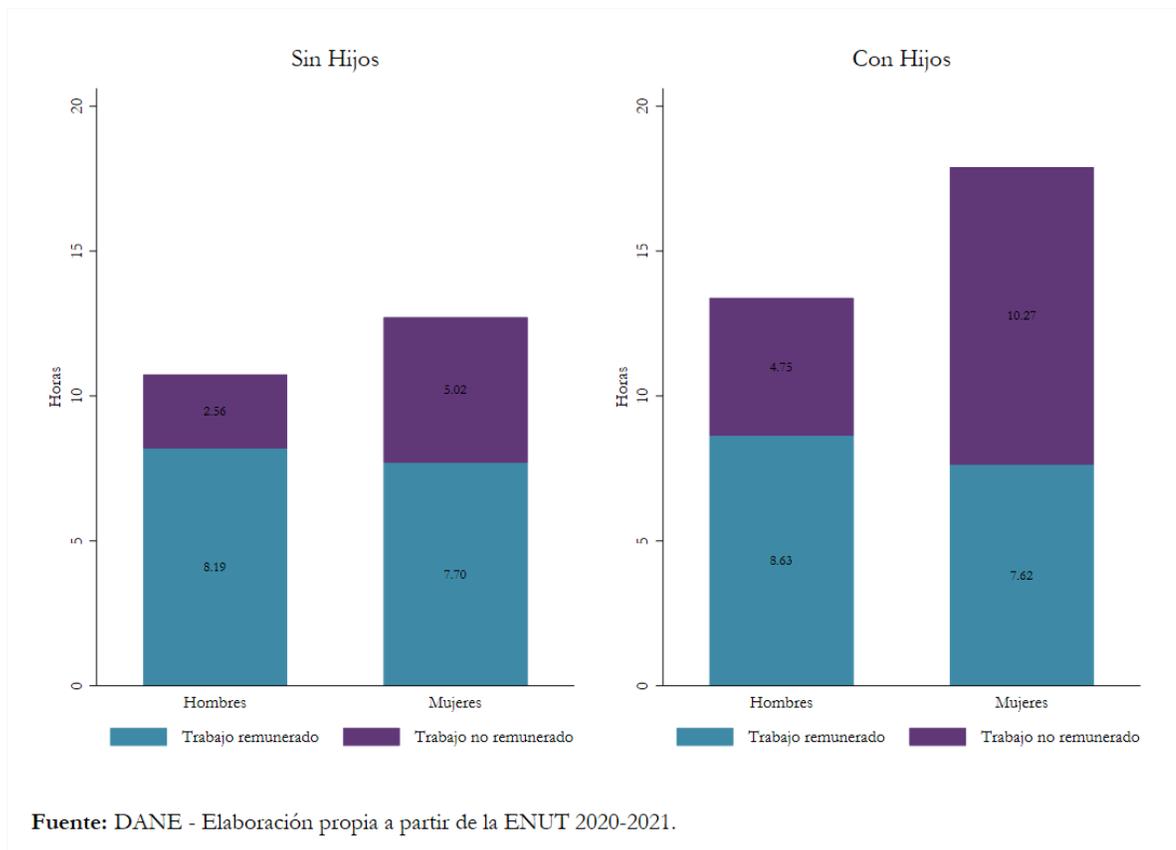


Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas a trabajo no remunerado por hombres y mujeres que cohabitan o no con la pareja. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada grupo para hombres y mujeres mayores de 18 años y que dedican algún momento del día a trabajo no remunerado. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera..

Una vez que las mujeres tienen hijos, la sobrecarga de trabajo no remunerado se hace aún más fuerte y la brecha se amplía con respecto a los hombres (ver Gráfica 6). La carga de las mujeres con hijos es del doble con respecto a las que no tienen hijos, y además, su carga de trabajo remunerado se mantiene muy similar. La carga de trabajo remunerado y no remunerado de los hombres aumenta cuando estos tienen hijos, sin embargo, el tiempo que dedican a TDCNR no aumenta de la misma forma que ocurre para las mujeres. Debido a lo anterior, el tiempo que dedican las mujeres a labores remuneradas y no remuneradas aumenta significativamente cuando hay hijos en el hogar.

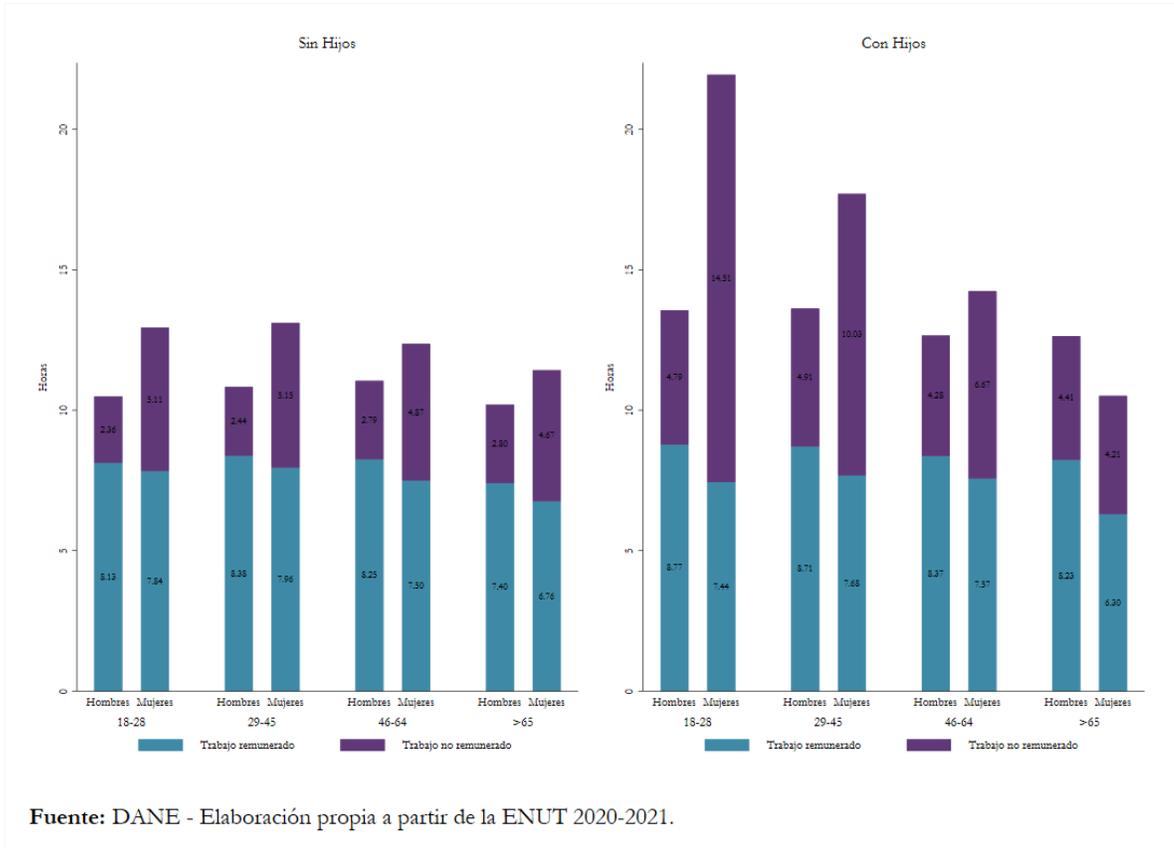
Al desagregar la carga de cuidado por tenencia de hijos y edad, se encuentra que, sin importar su edad, todas las mujeres con y sin hijos dedican más tiempo a actividades no remuneradas que los hombres (ver **Gráfica 7**). No obstante, las mujeres jóvenes con hijos son las que más tiempo gastan en estas tareas. Una mujer de 18 a 28 años con hijos dedica 3 veces más tiempo que un hombre de la misma edad con hijos a trabajo no remunerado y 6 veces más que un hombre de la misma edad sin hijos a trabajo no remunerado. Ahora bien, la carga de trabajo no remunerado adicional que realizan las mujeres con respecto a los hombres es mayor cuando tienen hijos para todos los grupos de edad. Esto quiere decir que la brecha en el tiempo dedicado a trabajo no remunerado aumenta significativamente cuando hay presencia de hijos en el hogar sin importar la edad de la mujer.

Gráfica 6. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por género según tenencia de hijos (2021)



Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por hombres y mujeres con hijos y sin hijos. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada grupo para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Gráfica 7. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado según tenencia de hijos por cohortes de edad y género (2021)

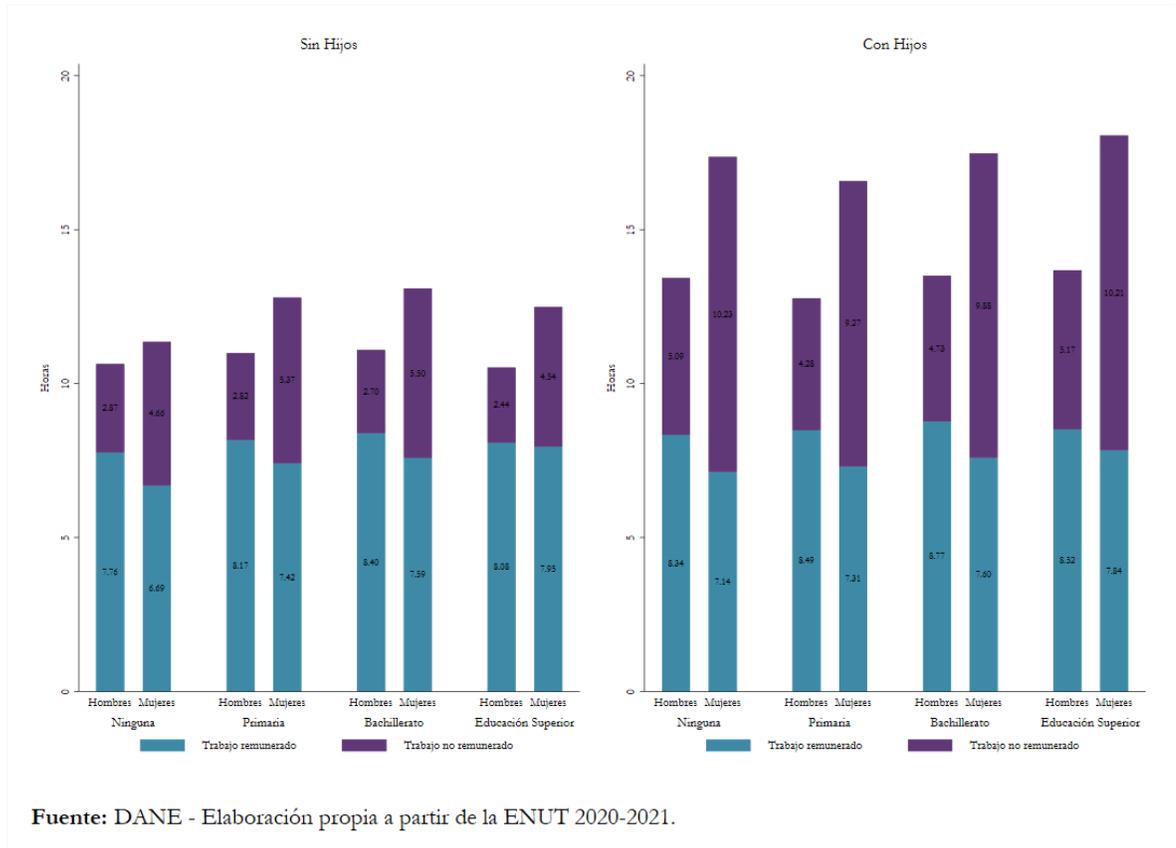


Fuente: DANE - Elaboración propia a partir de la ENUT 2020-2021.

Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por hombres y mujeres con hijos y sin hijos y por cohortes de edad. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada cohorte para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

En la **Gráfica 8** se muestra que esta situación se repite para mujeres con distintos niveles educativos. Incluso las mujeres con el mayor nivel educativo (Educación Superior) dedican significativamente más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres, especialmente cuando hay presencia de hijos en el hogar. Una mujer con educación superior gasta más del doble del tiempo diario a TDCNR cuando tiene hijos (10 horas y 12 minutos) en comparación a mujeres con el mismo nivel educativo pero sin hijos (4 horas y 20 minutos). Por lo tanto, niveles educativos más altos no necesariamente están asociados a una mejor distribución del trabajo de cuidado en los hogares con hijos.

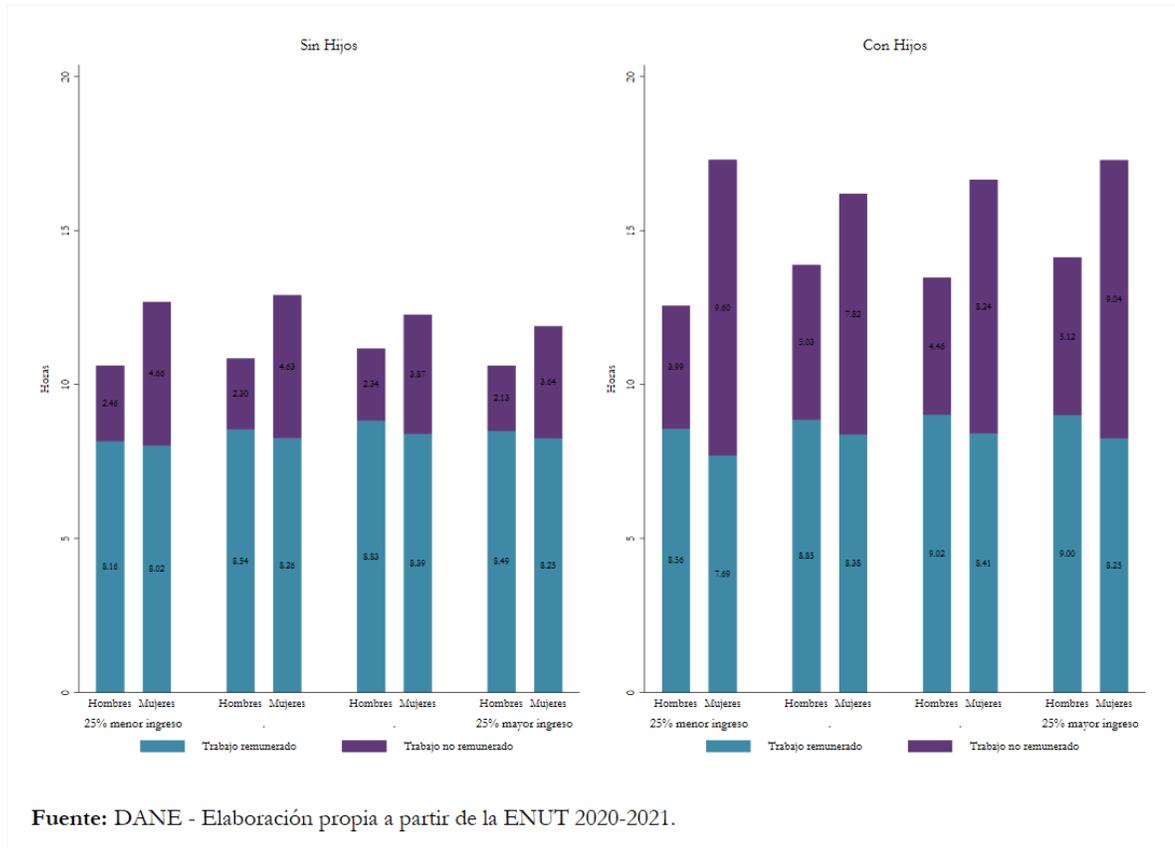
Gráfica 8. Horas diarias promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado según tenencia de hijos por género y nivel educativo (2021)



Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por hombres y mujeres con hijos y sin hijos y por nivel educativo. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada nivel educativo para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Las mujeres con hijos e ingresos bajos tienen cargas de cuidado más fuertes que mujeres con hijos e ingresos más altos. La Gráfica 9 ilustra cómo la carga de trabajo no remunerado para las mujeres con hijos es mayor si se ubica en el grupo con menor nivel de ingreso. Para los hombres se observa que, sin importar su nivel de ingresos, estos dedican relativamente el mismo tiempo a trabajo no remunerado. Por lo tanto, independiente del nivel de ingresos, la brecha de género en el tiempo dedicado a TDCNR aumenta cuando hay presencia de hijos en el hogar.

Gráfica 9. Horas al día dedicadas en promedio a trabajo remunerado y no remunerado según tenencia de hijos por nivel de ingresos y género (2021)

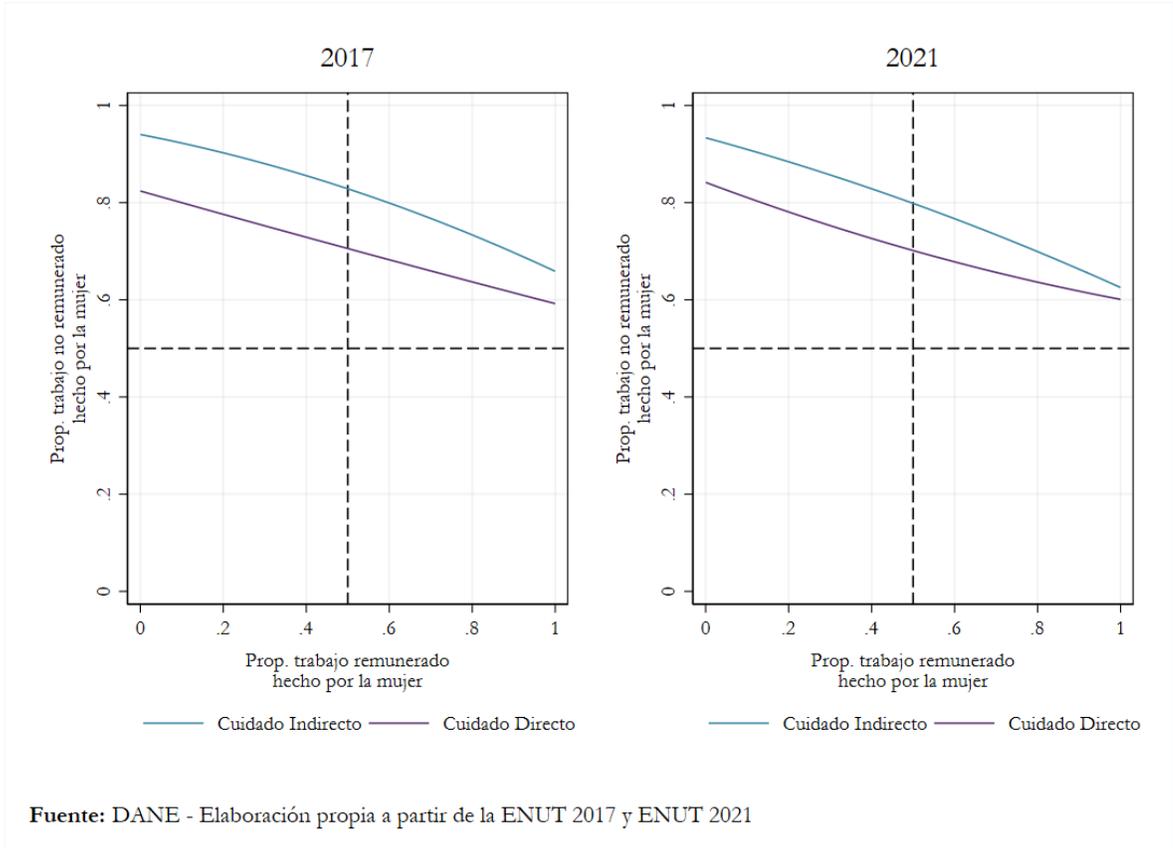


Fuente: DANE - Elaboración propia a partir de la ENUT 2020-2021.

Notas: Esta gráfica muestra las horas al día dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado por hombres y mujeres con hijos y sin hijos y por cuartiles de ingreso. A la izquierda se encuentra el 25% con menor nivel de ingresos y a la derecha el 25% con mayor nivel de ingresos, a medida que el grupo se encuentre más hacia la derecha mayor es su nivel de ingreso. El cálculo se realizó tomando los promedios en cada cuartil de ingresos para hombres y mujeres mayores de 18 años y activos en el mercado laboral. El trabajo no remunerado es la suma de todas las actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y voluntariados por las cuales no se recibió ningún tipo de remuneración financiera. El trabajo remunerado es la suma de todas las actividades por las cuales se recibió algún tipo de compensación financiera.

Al comparar las responsabilidades de cuidado de las mujeres con su aporte a los ingresos de hogar, se encuentra que la sobrecarga de cuidado no desaparece incluso cuando la mujer es la principal proveedora del hogar (ver Gráfica 10). Más aún, cuando las mujeres son las responsables del 100% del ingreso familiar estas son las responsables de más del 60% del cuidado directo y el cuidado indirecto del hogar. Adicionalmente, cuando los hombres son los responsables de todo el ingreso familiar las mujeres son las responsables de más del 80% del cuidado directo y más del 90% del cuidado indirecto en el hogar. Se puede observar que esta tendencia no ha cambiado entre el 2017 y el 2021.

Gráfica 10. Relación entre la carga de cuidado doméstico y la carga de trabajo remunerado que realizaron las mujeres en el 2017 y el 2021



Notas: Esta gráfica muestra la comparación entre la proporción que dedica la mujer a trabajo remunerado en el hogar y la proporción que dedica la mujer a trabajo no remunerado en el hogar. Las proporciones de trabajo remunerado y no remunerado se calculan dividiendo el tiempo dedicado por la mujer a estas actividades sobre el total de tiempo dedicado por el hogar a estas actividades (el total del hogar es la suma del tiempo dedicado por la mujer y el hombre). Se utilizan dos medidas diferentes de trabajo no remunerado, el cuidado indirecto y el cuidado directo, no se toma en consideración el tiempo dedicado a voluntariados. Las curvas indican el ajuste cuadrático entre las proporciones, para el cálculo se tomaron solo los datos de parejas que cohabitaban en el momento en el que se recolectaron los datos. Elaboración de los autores a partir del trabajo de Beneria et al. (2016).

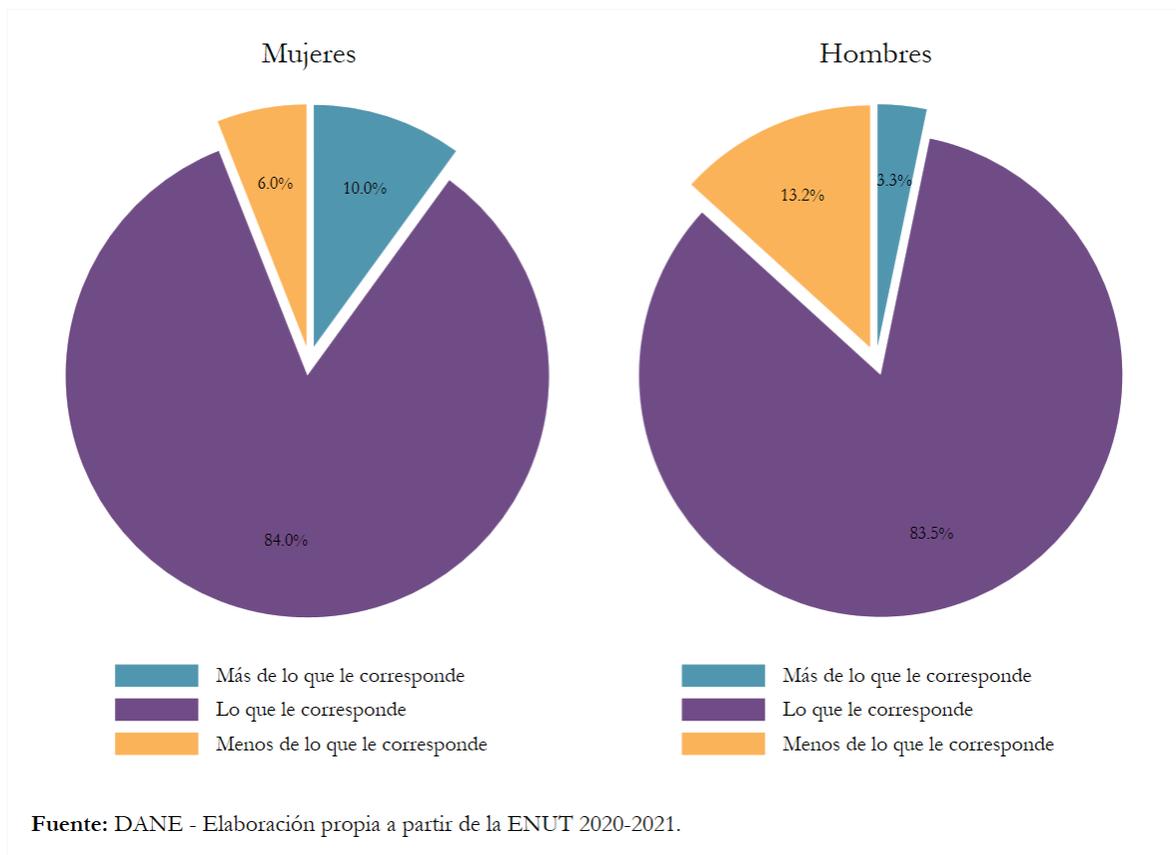
4. Roles de género y percepciones individuales

En esta sección se presentan estadísticas que ilustran las percepciones de hombres y mujeres sobre los roles de género, especialmente los asociados a la jefatura, el aporte a los ingresos del hogar y la distribución de las tareas de cuidado. Se distinguen las percepciones por género y por la educación, los ingresos y la edad de las personas.

La **Gráfica 11** muestra que tanto hombres como mujeres consideran que dedican el tiempo que les corresponde a trabajo doméstico y actividades

de cuidado no remuneradas en el hogar. Esto ocurre a pesar de que existe una distribución altamente desigual en las cargas de TDCNR (ver **Gráficas 1, 6 y 10**). Lo anterior muestra que, aunque la carga de trabajo no remunerado recae especialmente sobre las mujeres, tanto hombres como mujeres consideran que esto es lo justo y es normal. Ahora bien, se puede notar que existe una mayor proporción de mujeres que de hombres que consideran que la carga de trabajo no remunerado que realizan en el hogar es mayor de lo que les corresponde. De la misma manera, aproximadamente el 13% de los hombres reconoce que dedica menos del tiempo justo a estas actividades en el hogar.

Gráfica 11. Percepción sobre el tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidado no remunerado por género (2021)



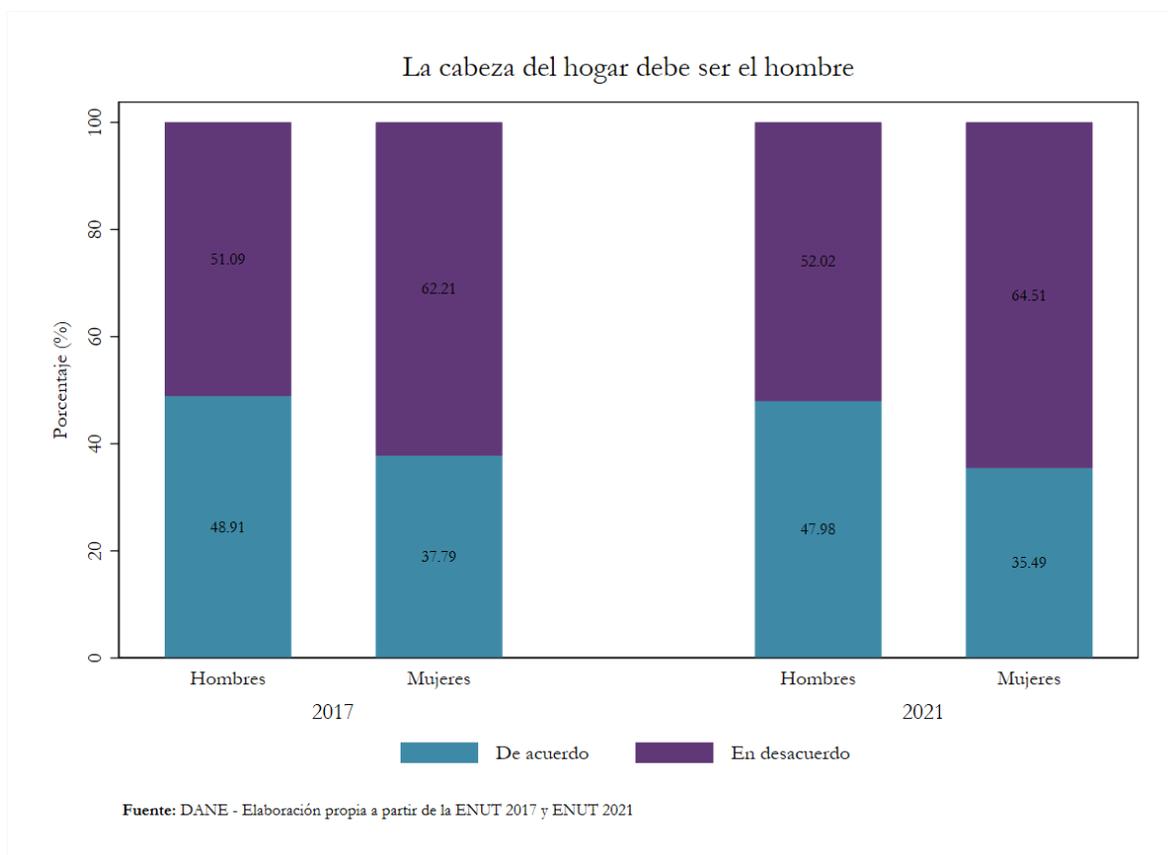
Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres que consideran que el tiempo que dedican a trabajo doméstico y actividades de cuidado no remuneradas es más de lo que les corresponde, lo que les corresponde y menos de lo que les corresponde.

Con respecto a la jefatura del hogar, se encuentra que del 50% de los hombres y más del 60% de las mujeres están en desacuerdo con la visión tradicional de que la cabeza del hogar debe ser el hombre (ver **Gráfica 12**). En el 2021 aumentó la proporción de hombres y mujeres en

desacuerdo en aproximadamente 1 punto porcentual para los hombres y 2 puntos porcentuales (pp) para las mujeres, con respecto al 2017. Aunque los porcentajes para el 2021 indican un leve cambio en la percepción sobre los roles de género de los hombres y las mujeres en el hogar, más de un tercio de las mujeres y aproximadamente la mitad de los hombres aún consideran adecuado el rol tradicional del hombre como cabeza del hogar. Al analizar las percepciones por edad, se encuentra que las cohortes de edad más jóvenes están más en desacuerdo con el rol tradicional del hombre como cabeza del hogar (ver **Gráfica 13**). Aproximadamente el 70% de las mujeres entre 18 y 45 años y el 55% de los hombres entre 18 y 45 años están en desacuerdo con que un hombre debe encabezar el hogar.

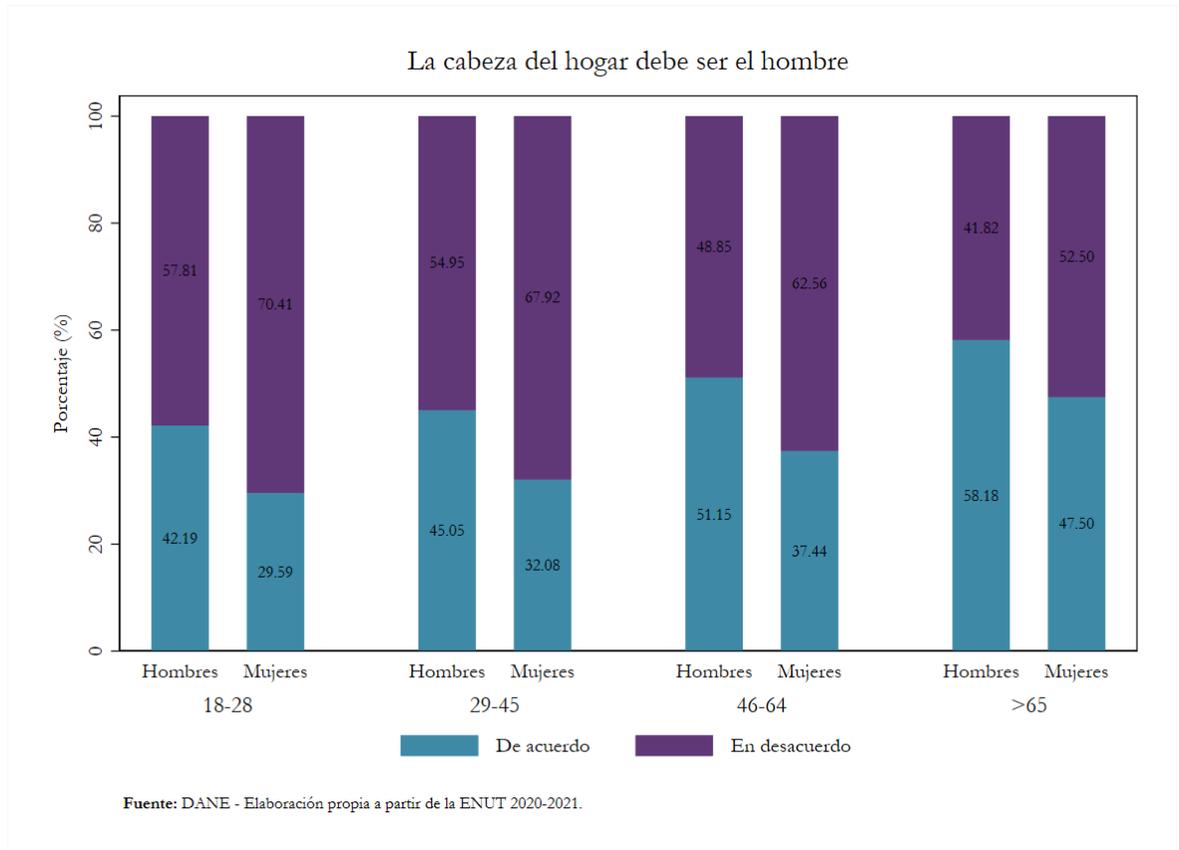
La educación puede modificar la percepción sobre el género de la cabeza del hogar. La **Gráfica 14** ilustra que a medida que las personas alcanzan niveles de educación más altos, están más en desacuerdo con que el hombre debería liderar el hogar, especialmente las mujeres. Solo el 26% de mujeres con mayor nivel educativo considera que el hombre debería ser el jefe del hogar, en contraparte con el 57% de las mujeres con menor nivel educativo. Para los hombres ocurre lo mismo, solo el 36% con el mayor nivel educativo considera que el hombre debería ser el jefe del hogar, en contraparte con el 68% de los que tienen el menor nivel educativo.

Gráfica 12. Percepción sobre el rol de cabeza de hogar por género en el 2017 y en el 2021



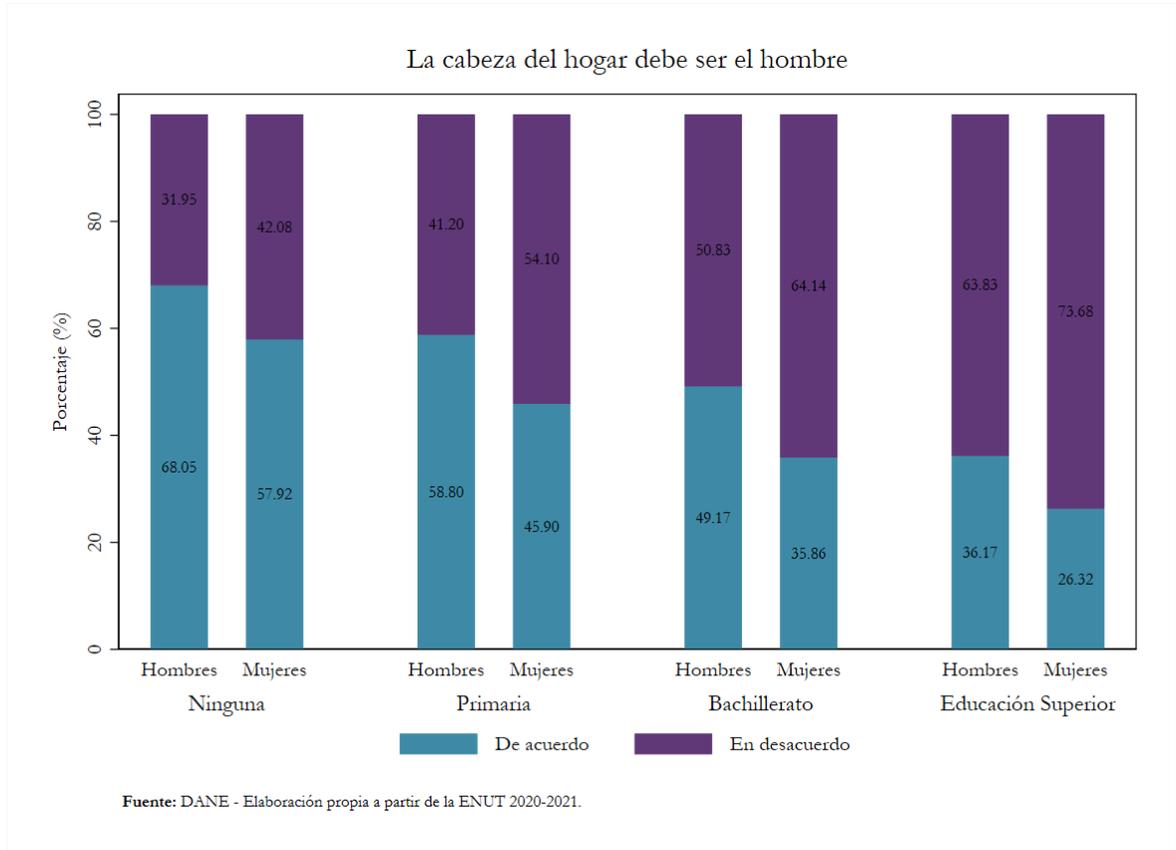
Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que la cabeza del hogar debe ser el hombre (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Gráfica 13. Percepción sobre el rol de cabeza de hogar por cohortes de edad y género (2021)



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por cohortes de edad que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que la cabeza del hogar debe ser el hombre (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

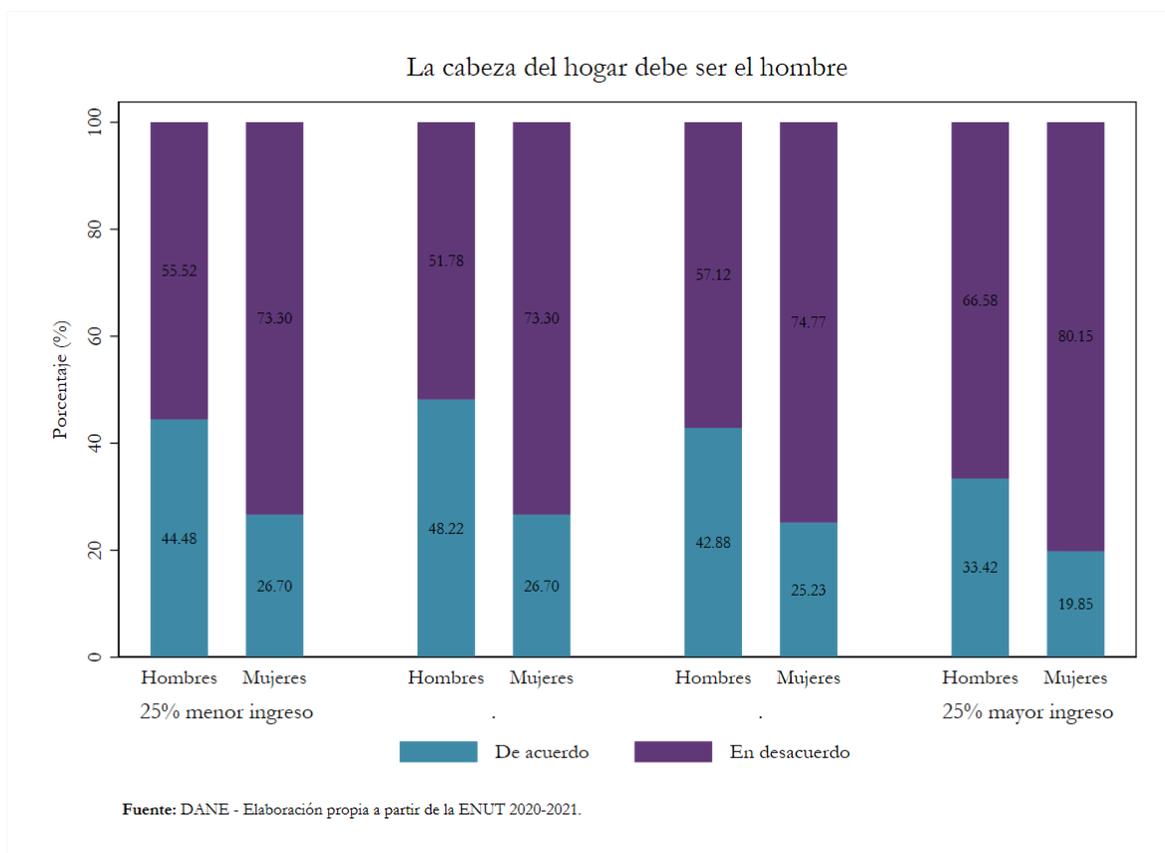
Gráfica 14. Percepción sobre el rol de cabeza de hogar por nivel educativo y género (2021)



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por nivel educativo que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que la cabeza del hogar debe ser el hombre (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Las personas que viven en hogares con ingresos más bajos están más de acuerdo con que el hombre debe ser el jefe del hogar (ver Gráfica 15). No obstante, para todos los niveles de ingreso hay una diferencia de entre 15 y 20pp en los porcentajes de hombres y mujeres en desacuerdo con que el hombre sea el jefe del hogar. Lo anterior quiere decir que, en general, las mujeres tienen una percepción menos tradicional sobre su rol en el hogar que los hombres, y esta diferencia se mantiene para todos los niveles de ingresos.

Gráfica 15. Percepción sobre el rol de cabeza de hogar por nivel de ingresos y género (2021)

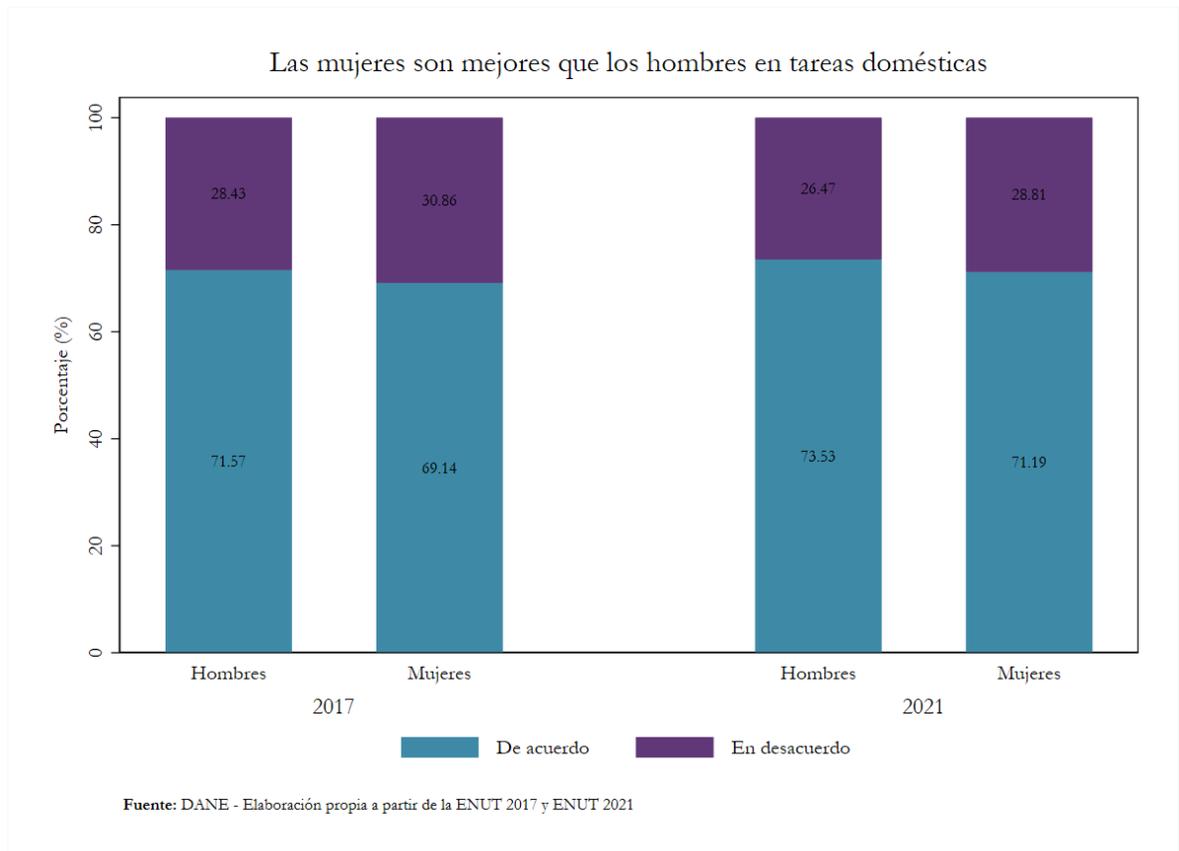


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por cuartiles de ingreso que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que la cabeza del hogar debe ser el hombre (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta. A la izquierda se encuentra el 25% con menor nivel de ingresos y a la derecha el 25% con mayor nivel de ingresos, a medida que el grupo se encuentre más hacia la derecha mayor es su nivel de ingreso.

Con respecto a las aptitudes para el trabajo doméstico, aproximadamente el 70% de los hombres y de las mujeres están de acuerdo con que las mujeres se desempeñan mejor que los hombres en las tareas domésticas (ver Gráfica 16). Entre 2017 y 2021 aumentó la proporción de personas de acuerdo con esta afirmación en aproximadamente 2pp, tanto para los hombres como para las mujeres. Este resultado indica que la percepción sobre el rol de las mujeres como principales cuidadoras y responsables del trabajo doméstico ha cambiado muy poco en los últimos años. Al contrario, se ha reforzado la percepción de que son cuidadoras más hábiles que los hombres. Es importante resaltar que tanto hombres como mujeres tienen la misma percepción general, aunque las mujeres están un poco más en desacuerdo. Cuando se analiza esta percepción por cohorte

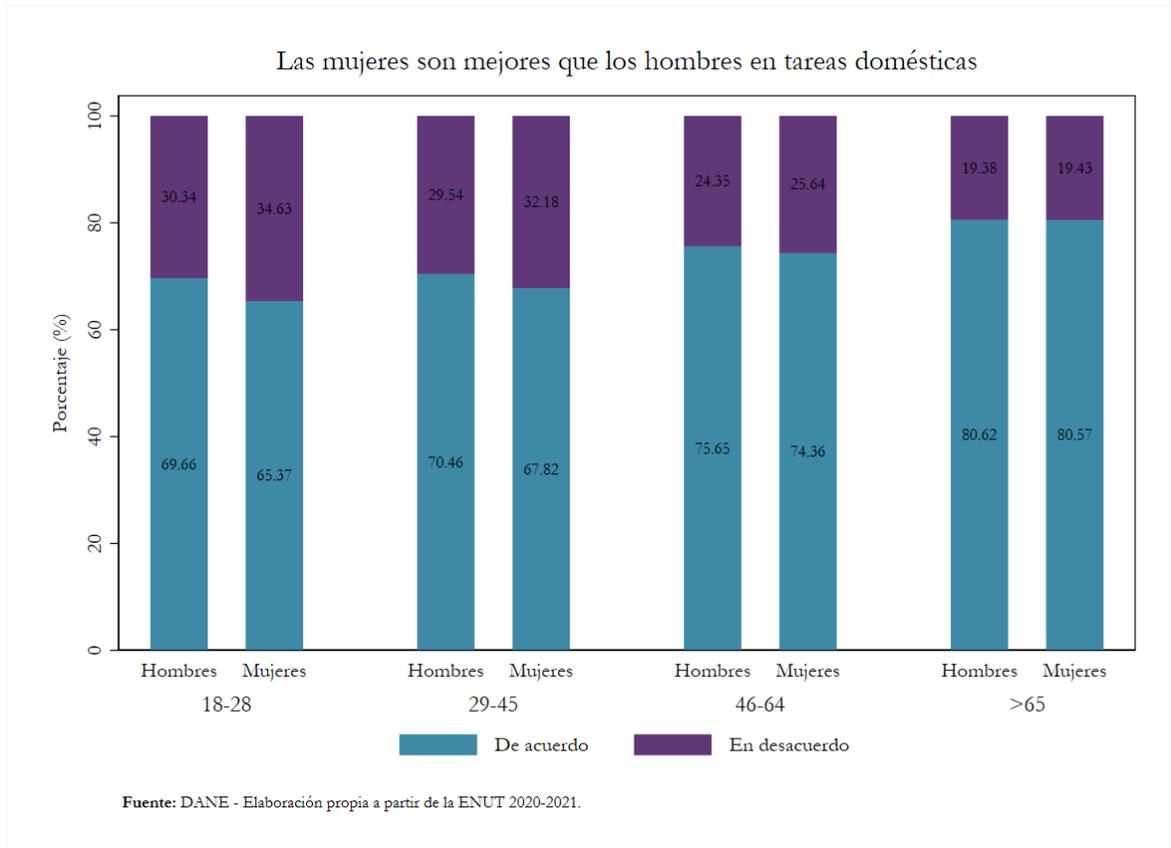
de edad, se encuentra que personas más jóvenes están más en desacuerdo con que las mujeres son mejores para las labores domésticas (ver **Gráfica 17**). No obstante, en todas las cohortes de edad ocurre que más del 65% de las mujeres y más del 69% de los hombres están de acuerdo con que las mujeres son más hábiles para las actividades de cuidado y trabajo doméstico.

Gráfica 16. Percepción sobre la habilidad de hombres y mujeres para realizar trabajo doméstico por género en el 2017 y en el 2021



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

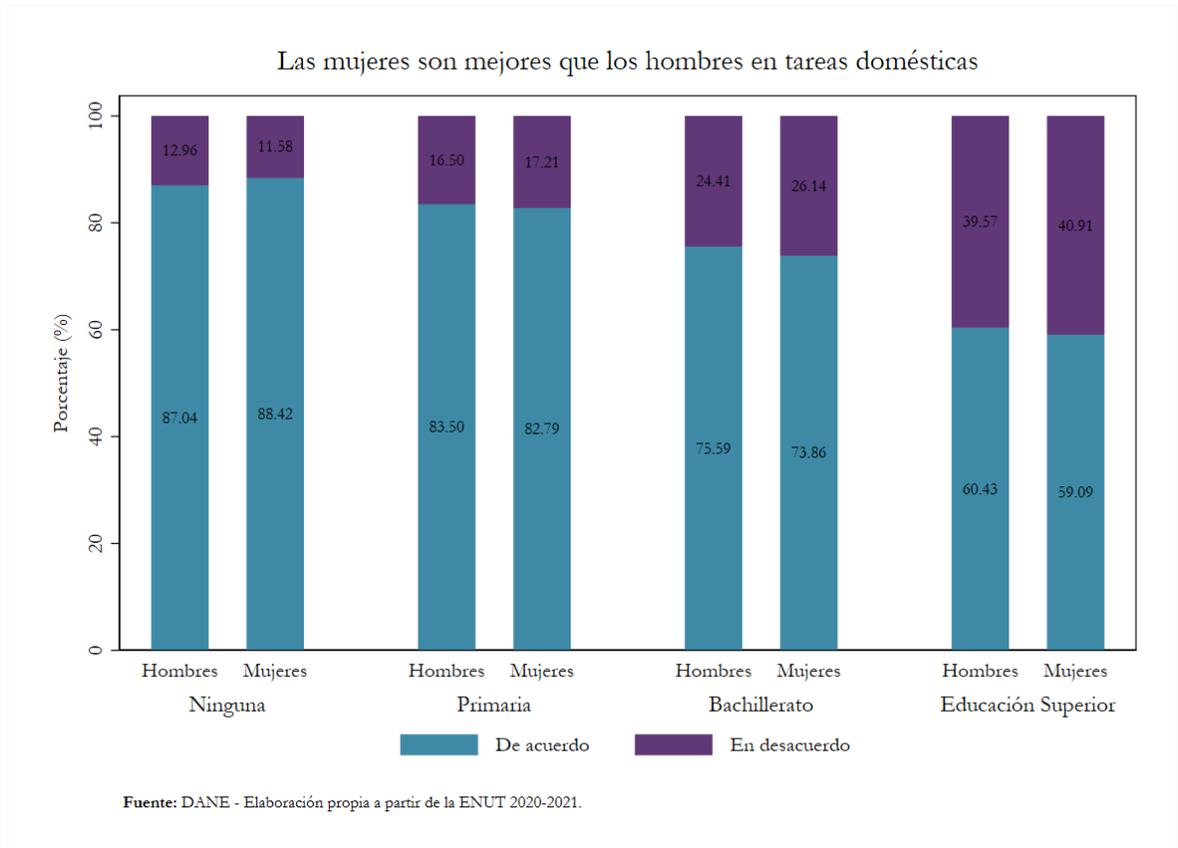
Gráfica 17. Percepción sobre la habilidad de hombres y mujeres para realizar trabajo doméstico por cohortes de edad y género (2021)



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por cohortes de edad que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Al igual que con la percepción sobre la jefatura, los hombres y mujeres que alcanzan mayores niveles educativos están menos de acuerdo con que las mujeres son más hábiles para el trabajo doméstico (ver **Gráfica 18**). Cuatro de cada diez mujeres y hombres en el grupo con mayor nivel educativo (Educación Superior) están en desacuerdo con esta afirmación. Por el contrario, solo una de cada diez personas en el grupo con menor nivel educativo manifiesta no estar de acuerdo. Es importante resaltar que no hay diferencias significativas intragrupal entre la percepción de los hombres y las mujeres según su nivel educativo. Esto quiere decir que tanto los hombres como las mujeres con niveles educativos similares tienen percepciones muy parecidas sobre la habilidad de las mujeres en las labores domésticas.

Gráfica 18. Percepción sobre la habilidad de hombres y mujeres para realizar trabajo doméstico por nivel educativo y género (2021)

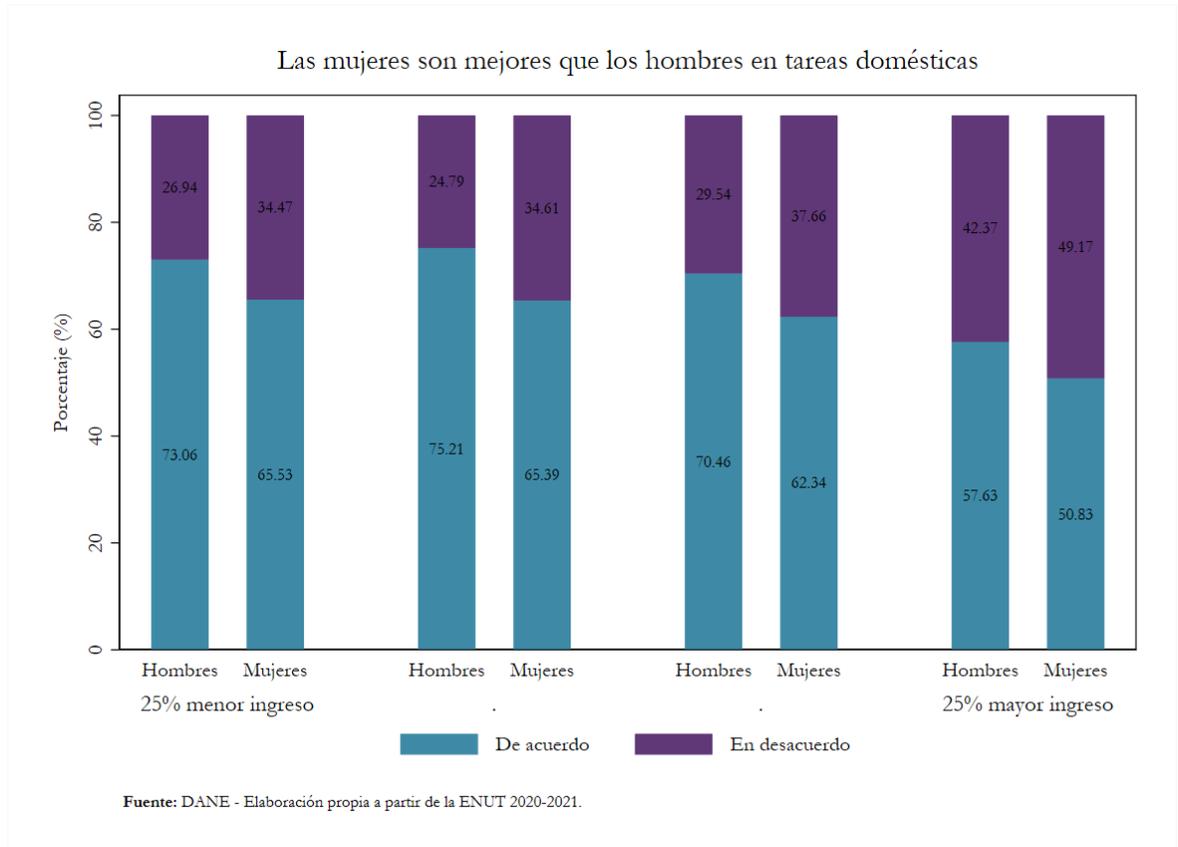


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por nivel educativo que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Niveles de ingresos más altos también pueden influir sobre las percepciones alrededor del trabajo de cuidado no remunerado (ver [Gráfica 19](#)). Mientras más alto es el nivel de ingresos, más en desacuerdo están tanto hombres como mujeres con que las mujeres realizan mejor las tareas domésticas. Cinco de cada diez mujeres y cuatro de cada diez hombres están en desacuerdo en el grupo con el 25% de mayores ingresos, contrario a tres de cada diez mujeres y dos de cada diez hombres del grupo con 25% con ingresos más bajos. Esta diferencia en la percepción de hombres y mujeres es estadísticamente significativa cuando se compara entre grupos de ingresos, distinto a lo que ocurre para las cohortes por edad ([Gráfica 17](#)) y por nivel educativo ([Gráfica 18](#)). Esto quiere decir que en un grupo con el mismo nivel de ingresos, las mujeres están más en desacuerdo con la afirmación que los hombres. No obstante,

la brecha entre hombres y mujeres es significativamente más baja para el 25% con mayores ingresos.

Gráfica 19. Percepción sobre la habilidad de hombres y mujeres para realizar trabajo doméstico por nivel de ingresos y género (2021)

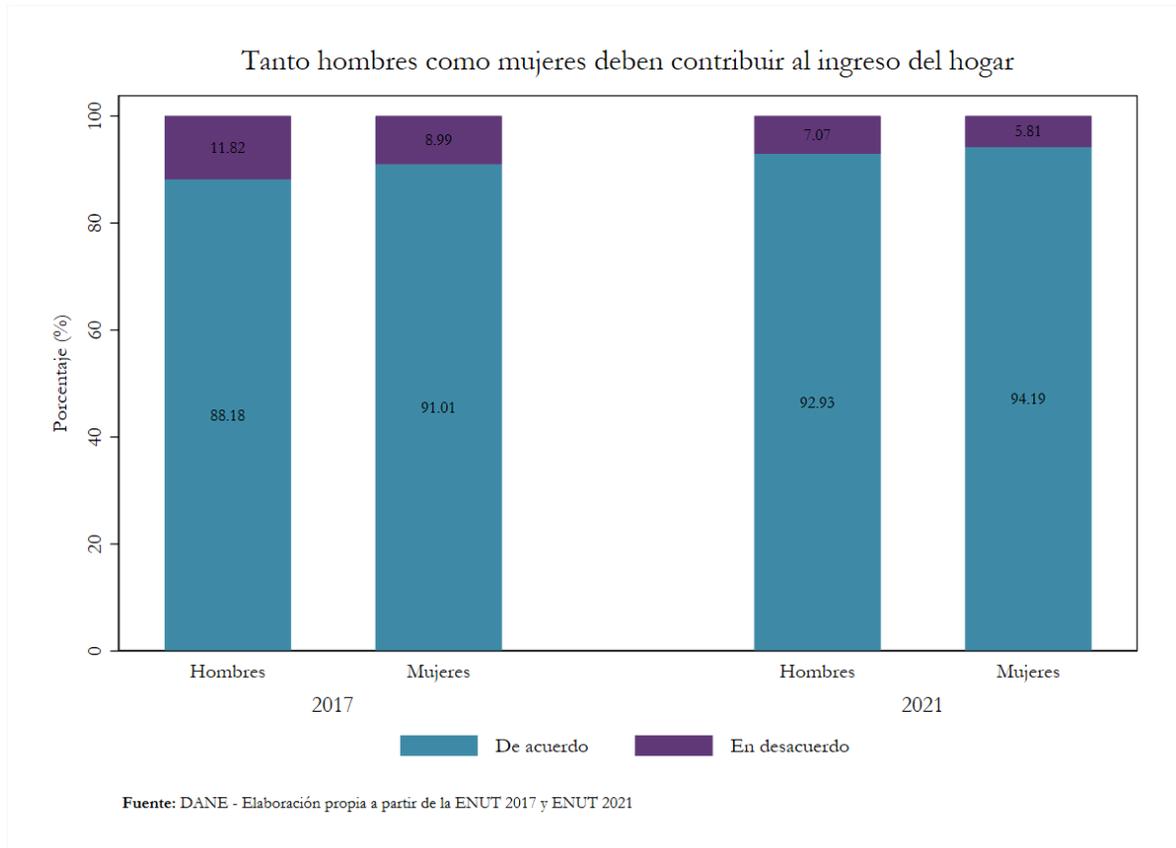


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por cuartiles de ingreso que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta. A la izquierda se encuentra el 25% con menor nivel de ingresos y a la derecha el 25% con mayor nivel de ingresos, a medida que el grupo se encuentre más hacia la derecha mayor es su nivel de ingreso.

Hay un consenso alrededor de la idea de que tanto hombres como mujeres deben contribuir al ingreso del hogar. La **Gráfica 20** muestra que aproximadamente el 90% de los hombres y de las mujeres están de acuerdo con esta afirmación. Al comparar el 2017 con el 2021, se encuentra que hay más hombres y mujeres de acuerdo con que ambos géneros deben aportar económicamente al hogar, especialmente los hombres: hubo un incremento de 4pp para los hombres y de 2pp para las mujeres. Este resultado indica que las personas, en general, creen que ambos géneros deberían traer ingresos al hogar, independiente de que la carga de trabajo no remunerado recaiga principalmente sobre las mujeres.

Si bien esta percepción parece ampliar el rol de la mujer al ser vista como una proveedora del hogar, también mantiene su rol tradicional como la cuidadora del hogar (ver **Gráfica 16**), lo que puede conducir a que ella cumpla una doble jornada: la del trabajo remunerado y la del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (ver **Gráfica 1**).

Gráfica 20. Percepción sobre la contribución a los ingresos del hogar por parte de hombres y mujeres en el 2017 y en el 2021

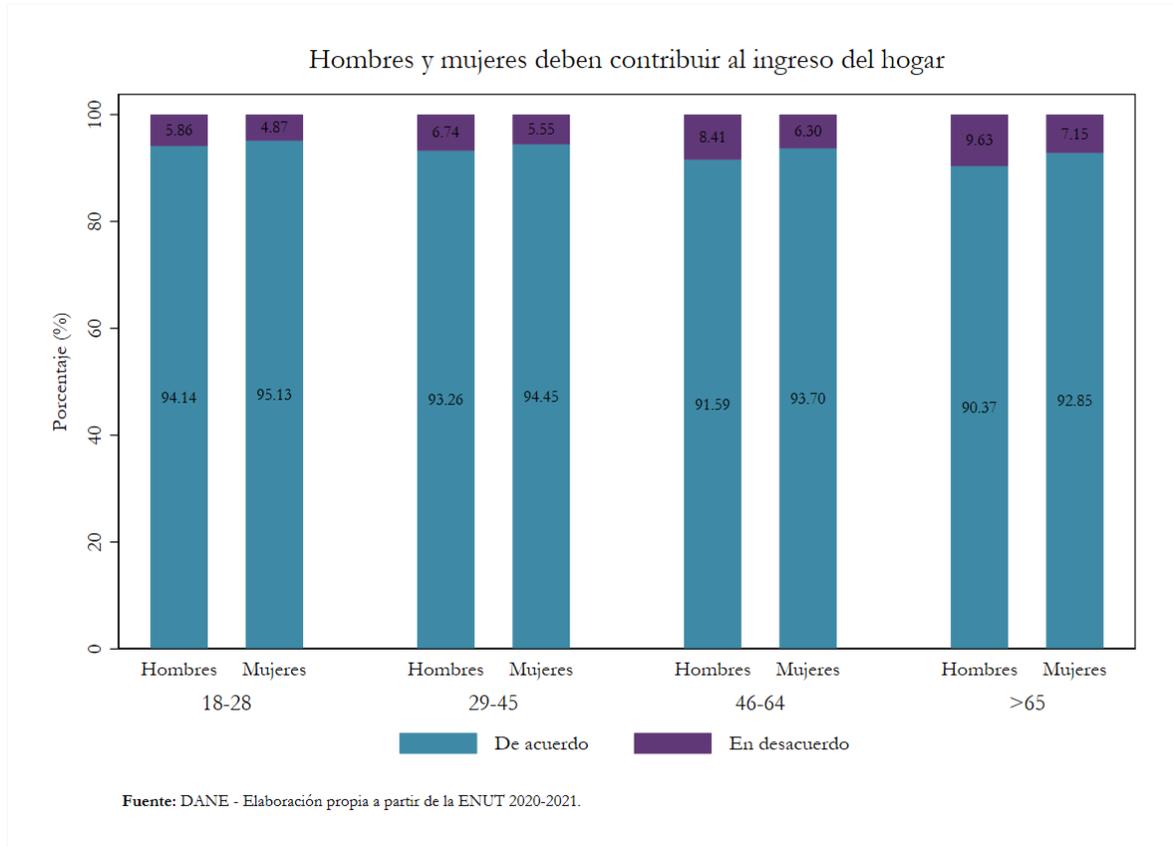


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que tanto hombres como mujeres deben contribuir al ingreso del hogar (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Al analizar esta percepción por cohortes de edad, se encuentra que en todas las cohortes más del 90% de los hombres y las mujeres están de acuerdo con que ambos deben aportar al hogar (ver **Gráfica 21**). No obstante, las últimas cohortes de edad (46-64 años y +65 años) están ligeramente más en desacuerdo, especialmente para el caso de los hombres. En las cohortes más jóvenes (18 a 45 años) las percepciones de hombres y mujeres son relativamente similares. Sin embargo, hay diferencias significativas por género en las percepciones de las personas

mayores de 46 años, en donde los hombres están más en desacuerdo con que ambos contribuyan al ingreso del hogar.

Gráfica 21. Percepción sobre la contribución a los ingresos del hogar por parte de hombres y mujeres por cohortes de edad y género (2021).

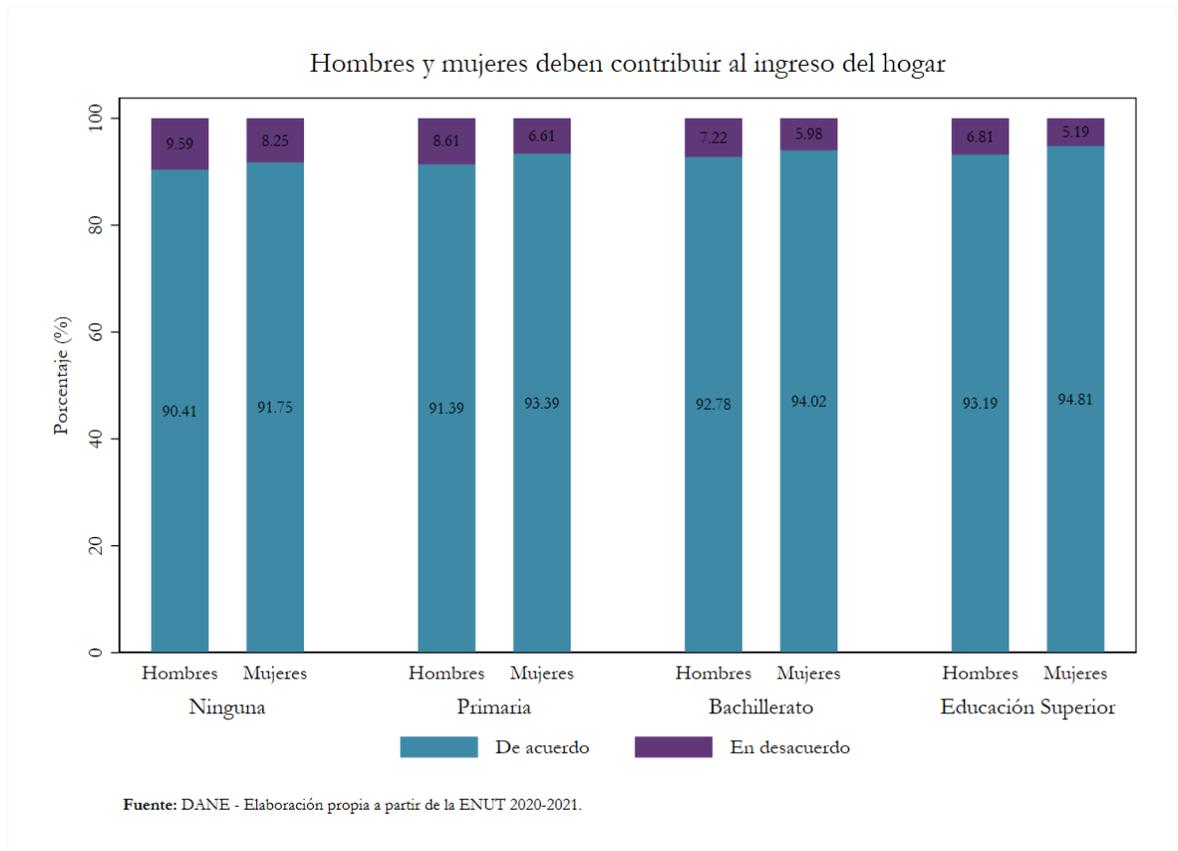


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por cohortes de edad que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que tanto hombres como mujeres deben contribuir al ingreso del hogar (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Si se separan los géneros por niveles educativos, se observa que las personas con mayores niveles de educación están más de acuerdo con que ambos deben contribuir a los ingresos del hogar (ver Gráfica 22). Es importante resaltar que para todos los niveles educativos hay menos del 10% de los hombres y las mujeres en desacuerdo con esta afirmación. Se encuentra un resultado similar cuando se replica este análisis por categorías de ingresos (ver Gráfica 23): la percepción de hombres y mujeres es relativamente la misma para todos los grupos de ingresos. Es decir, tanto las personas con bajos ingresos como aquellas con altos ingresos consideran que hombre y mujer tienen la responsabilidad de

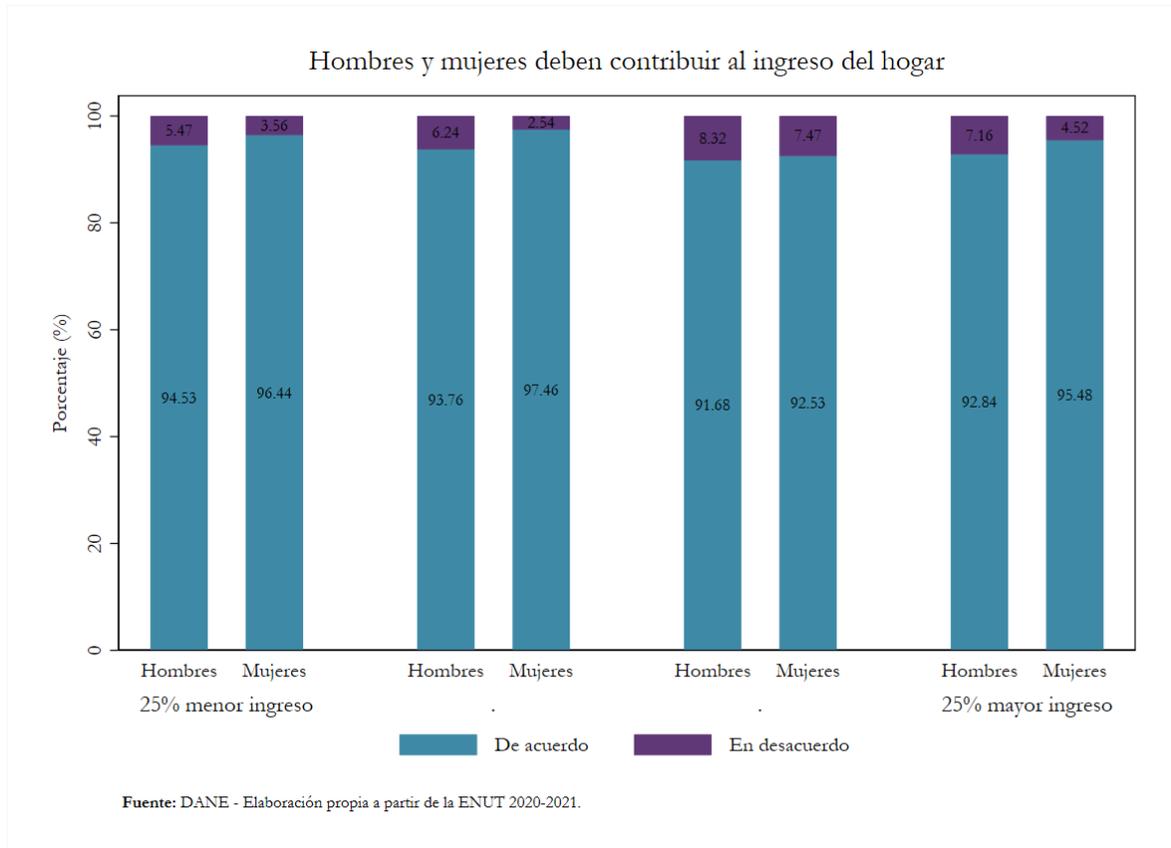
aportar económicamente al hogar. Esta percepción se sostiene incluso cuando las mujeres de menores ingresos son las que asumen la carga de trabajo no remunerado más alta (como se observa en la [Gráfica 4](#)).

Gráfica 22. Percepción sobre la contribución a los ingresos del hogar por parte de hombres y mujeres por nivel educativo y género (2021).



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por nivel educativo que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que tanto hombres como mujeres deben contribuir al ingreso del hogar (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta.

Gráfica 23. Percepción sobre la contribución a los ingresos del hogar por parte de hombres y mujeres por nivel de ingresos y género (2021).



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de hombres y mujeres por cuartil de ingreso que respondieron en una escala del 1 al 4, con 1 siendo totalmente de acuerdo y 4 totalmente en desacuerdo, que tanto hombres como mujeres deben contribuir al ingreso del hogar (1-2: De acuerdo, 3-4: En desacuerdo). En los porcentajes no se toman en consideración las personas que no respondieron la pregunta o que no tenían clara una respuesta. A la izquierda se encuentra el 25% con menor nivel de ingresos y a la derecha el 25% con mayor nivel de ingresos, a medida que el grupo se encuentre más hacia la derecha mayor es su nivel de ingreso.

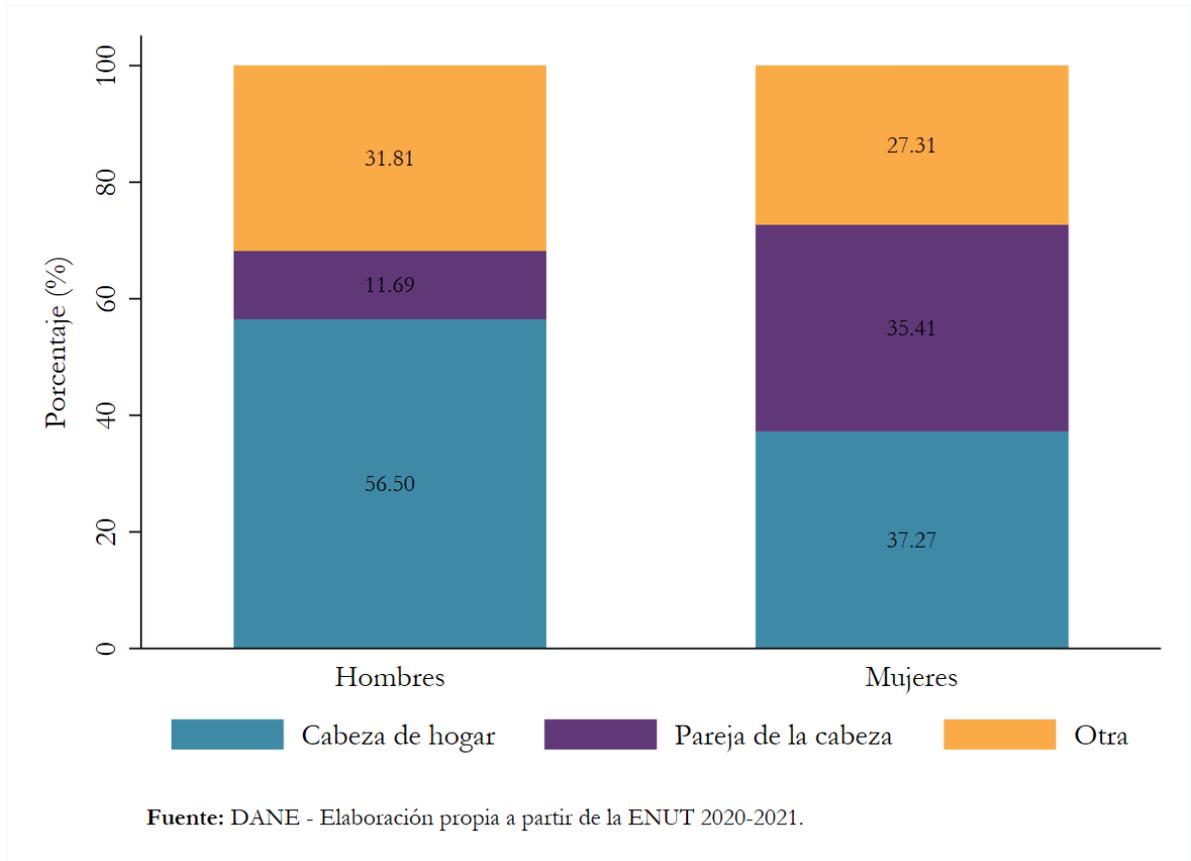
5. Poder de negociación de las mujeres en el hogar

En este apartado se analiza el poder de negociación de las mujeres en el hogar, en términos de las decisiones personales que toman de forma autónoma según su nivel educativo, ingresos, sus condiciones laborales y las de su pareja, y el sector económico en el que trabaja.

En lo referente a la jefatura y los roles en el hogar, en la **Gráfica 24** se puede observar que los hombres predominan en roles de cabeza de hogar

mientras que las mujeres se distribuyen entre ser cabeza de hogar y pareja de la cabeza del hogar. Específicamente, 6 de cada 10 hombres son cabeza de hogar, mientras que solo 4 de cada 10 mujeres lo son. Además, es mucho más común que la mujer sea la pareja del jefe (4 de cada 10), a que el hombre sea la pareja (2 de cada 10).

Gráfica 24. Distribución de hombres y mujeres según su rol en el hogar (2021)

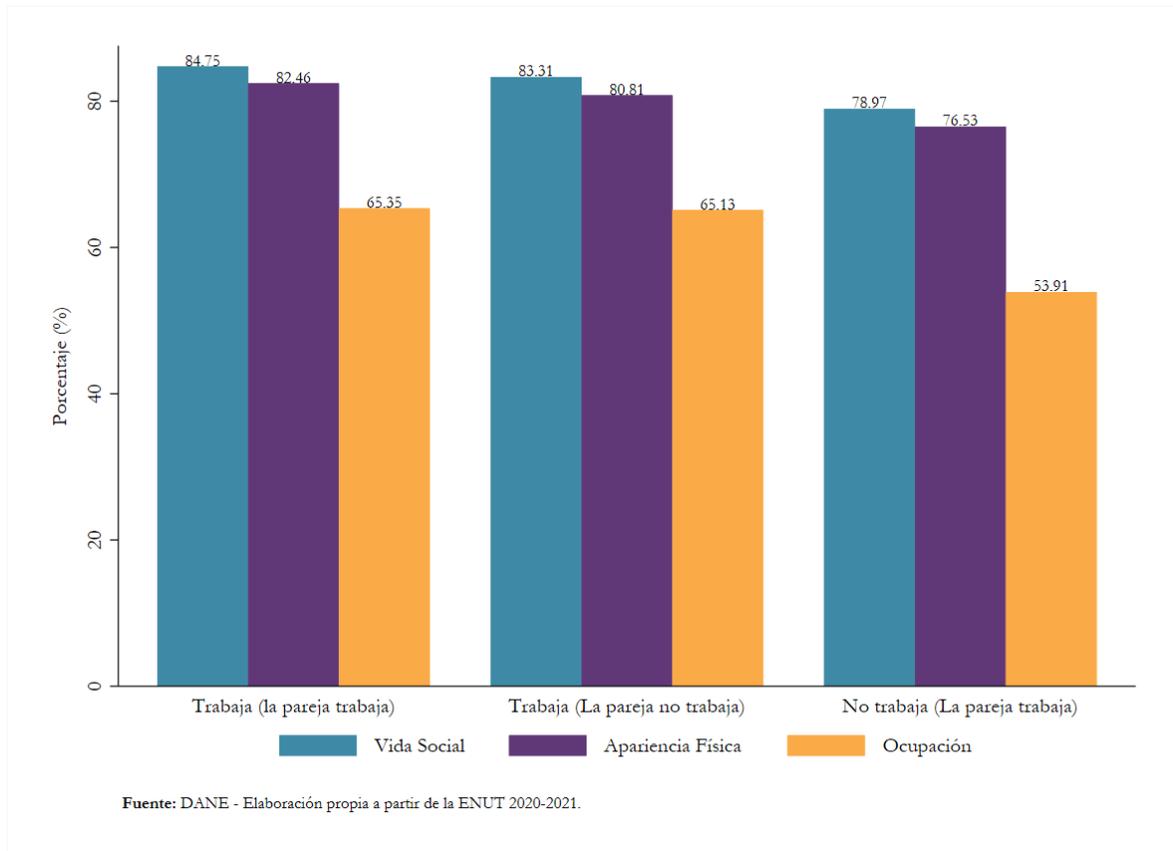


Notas: Esta gráfica muestra la proporción de hombres y mujeres que son cabeza del hogar, pareja de la cabeza del hogar o tienen algún otro tipo de relación con la cabeza del hogar. Para el cálculo de las proporciones se utilizó exclusivamente población mayor de 18 años.

Con respecto a la toma de decisiones, al comparar la situación laboral de las mujeres con la de su pareja (trabajo o no), se encuentra que las mujeres con un empleo tienen una mayor autonomía para decidir sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación laboral que aquellas sin un empleo (Gráfica 25). Este resultado es independiente de que la pareja hombre trabaje o no, lo que indica que tener un empleo está asociado a un mayor poder de negociación femenino en el hogar. Ahora bien, las mujeres con la mayor autonomía son aquellas que trabajan y que tienen una pareja que también tiene un empleo: cuando la pareja hombre no

trabaja, el porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre su vida social se reduce en aproximadamente 1pp, y el porcentaje que decide individualmente sobre su apariencia física cae 2pp. Es decir, el poder de negociación de la mujer en el hogar también está correlacionado con la situación laboral de su pareja.

Gráfica 25. Porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación a partir de su estado laboral y el de su pareja (2021)

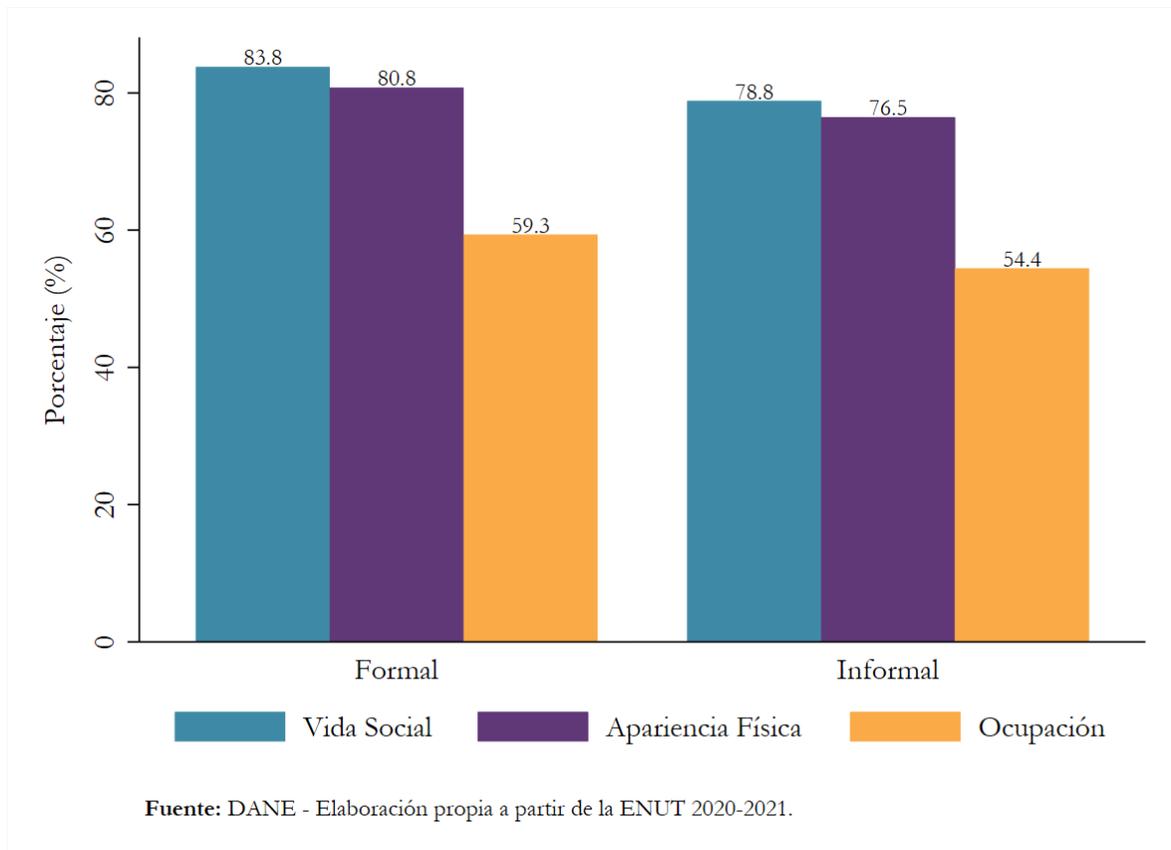


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de mujeres que toma decisiones de manera totalmente individual sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación a partir de su estado de laboral y el de su pareja. Para el cálculo se utilizó exclusivamente población mayor de 18 años.

Tener o no un empleo en comparación con la pareja no es el único factor laboral que incide sobre el poder de negociación femenino: las condiciones laborales, formales o no, también son importantes. En promedio el 75% de las mujeres con un empleo formal toman decisiones autónomas sobre su vida personal, apariencia física y ocupación laboral,

pero solo el 70% de las mujeres con empleo informal lo hacen.¹ Es decir, el acceso a trabajos en el sector formal esta correlacionado con un mayor poder de negociación para las mujeres dentro del hogar (ver **Gráfica 26**).

Gráfica 26. Porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación a partir de si su empleo es formal o informal (2021)



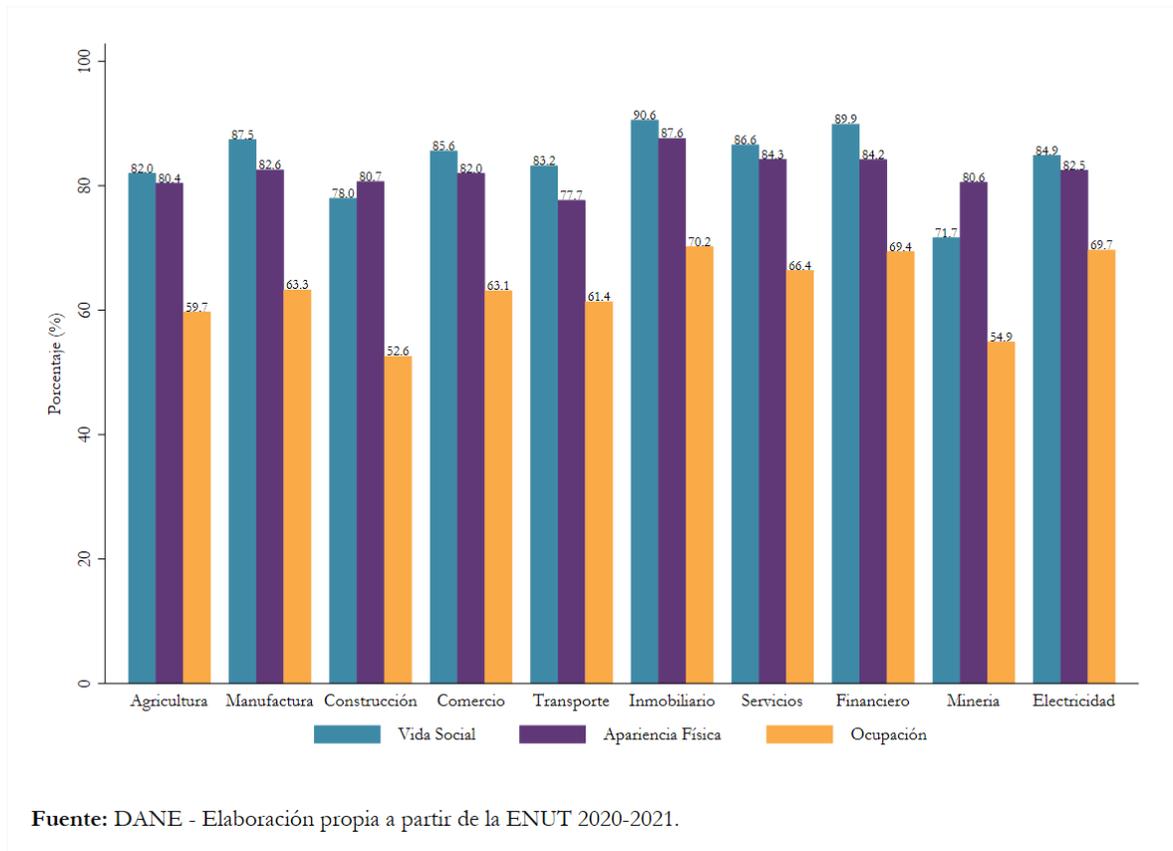
Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de mujeres que toma decisiones de manera totalmente individual sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación a partir de si su empleo está en el sector formal o informal. Para el cálculo se utilizó exclusivamente población mayor de 18 años.

Las diferencias en el poder de negociación no solo se observan entre mujeres empleadas y desempleadas, o formales e informales, también existen brechas según el sector económico en el que trabajan (ver **Gráfica 27**). Con respecto a la decisión individual sobre su vida social, el sector con un menor porcentaje de mujeres con autonomía es el de construcción y el de mayor autonomía es el inmobiliario. En lo referente a

¹ Estos porcentajes corresponden a un promedio simple del porcentaje de decisiones que las mujeres toman de forma autónoma en su vida social, apariencia física y ocupación según su situación laboral (formal o no).

la decisión sobre su apariencia física, el sector con un menor porcentaje de mujeres con autonomía es el de transporte y el de mayor autonomía es el inmobiliario. Cuando deciden sobre su ocupación laboral, el sector con un menor porcentaje de mujeres con autonomía es el de construcción y el de mayor autonomía es también el inmobiliario. En general los sectores de construcción, transporte y minería tienen los menores niveles de autonomía y los sectores de manufactura, el financiero y el inmobiliario se asocian con un mayor porcentaje de decisiones individuales. Por lo tanto, el sector en el que se encuentre empleada una mujer también está correlacionado con su poder de negociación en el hogar.

Gráfica 27. Porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación por sector económico en el que trabaja (2021)

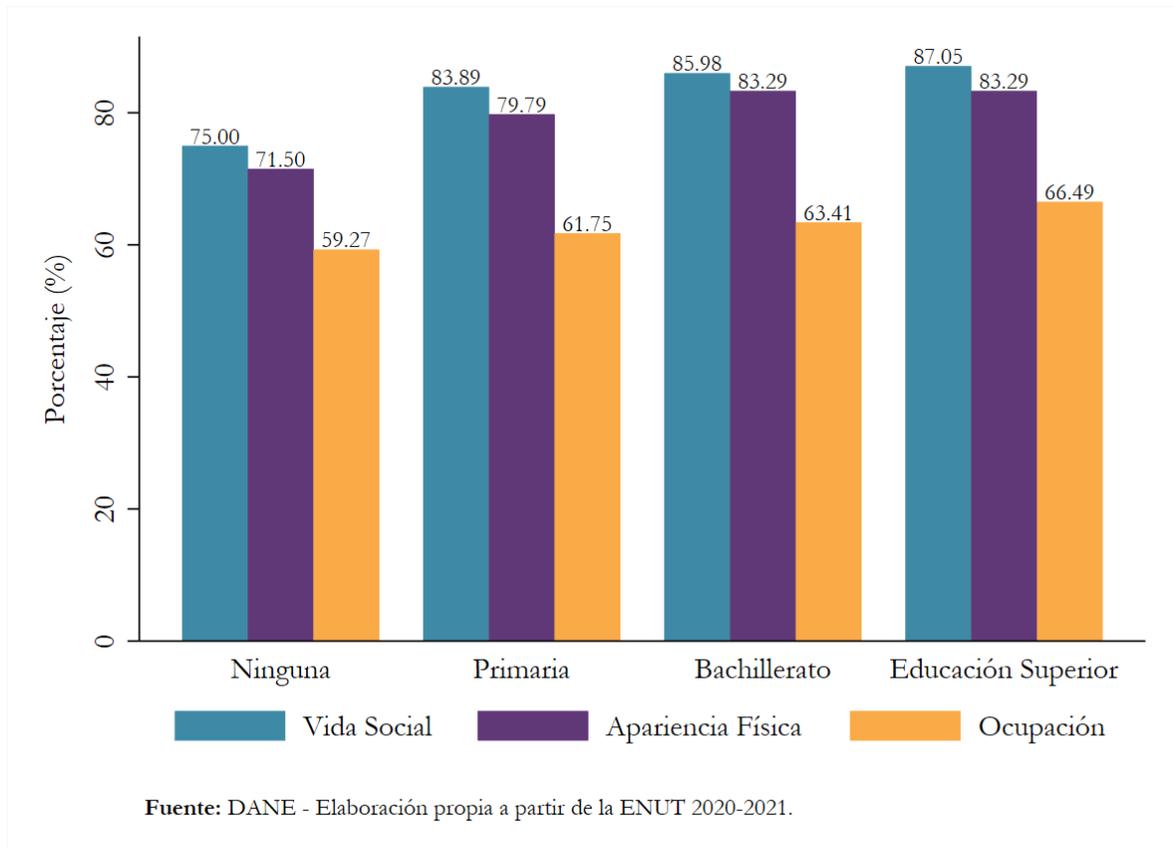


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de mujeres que toma decisiones de manera totalmente individual sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación a partir del sector de empleo. Para el cálculo se utilizó exclusivamente mujeres que cohabitaban con su pareja en el momento en el que se tomó la encuesta, estaban activas en el mercado laboral y eran mayores de 18 años.

El nivel educativo de la mujer también incide sobre su proceso de toma de decisiones. Las mujeres en los niveles de educación más altos toman más

decisiones autónomas sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación laboral. Por ejemplo, el 87% de las mujeres con educación superior deciden por sí mismas sobre su vida social, mientras que solo el 84% y el 75% de las mujeres con educación primaria o ningún nivel educativo lo hacen. De modo que la educación también está correlacionada positivamente con un mayor poder de negociación dentro del hogar (ver **Gráfica 28**).

Gráfica 28. Porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación por nivel educativo alcanzado (2021)

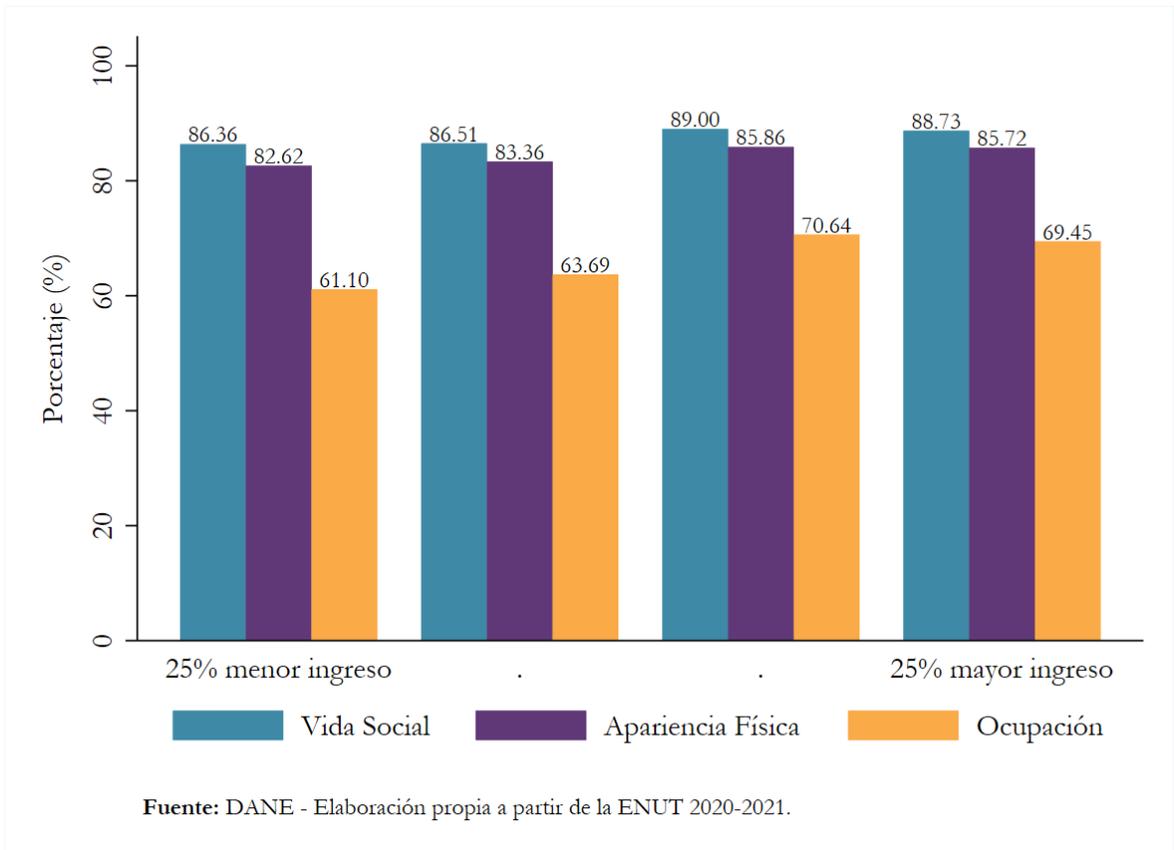


Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de mujeres que toma decisiones de manera totalmente individual sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación por nivel educativo. Para el cálculo se utilizó exclusivamente mujeres que cohabitaban con su pareja en el momento en el que se tomó la encuesta, estaban activas en el mercado laboral y eran mayores de 25 años.

El nivel de ingresos del hogar tiene una relación positiva con el poder de negociación femenino. La **Gráfica 29** compara el porcentaje de decisiones autónomas de las mujeres con respecto a los ingresos de su hogar. Se encuentra que en los hogares con ingresos más altos es mayor el porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre los aspectos de

su vida personal. Por ejemplo, el 69% de las mujeres que viven en hogares con ingresos altos (25% más alto) decide individualmente si desea trabajar o no, pero solo el 61% de las mujeres en hogares con menores ingresos (25% más bajo) lo hace. Sin embargo, es necesario precisar que en el caso de las mujeres con mayores ingresos (25% más alto) hay un menor porcentaje de mujeres que deciden individualmente sobre su ocupación laboral con respecto al grupo de ingresos inmediatamente anterior. No obstante, los porcentajes entre ambos grupos en este tipo de decisión son bastante similares.

Gráfica 29. Porcentaje de mujeres que decide individualmente sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación por nivel de ingresos del hogar (2021)



Notas: Esta gráfica muestra el porcentaje de mujeres que toma decisiones de manera totalmente individual sobre su vida social, su apariencia física y su ocupación por cuartiles de ingreso del hogar (suma de los ingresos de la mujer y el hombre). Para el cálculo se utilizó exclusivamente mujeres que cohabitaban con su pareja en el momento en el que se tomó la encuesta, estaban activas en el mercado laboral y eran mayores de 18 años. A la izquierda se encuentra el 25% con menor nivel de ingresos y a la derecha el 25% con mayor nivel de ingresos, a medida que el grupo se encuentre más hacia la derecha mayor es su nivel de ingreso.



6. Conclusiones

En este informe se analizaron múltiples estadísticas descriptivas con enfoque de género asociadas con la distribución de la carga de trabajo no remunerado, las percepciones sobre los roles de género y el poder de negociación en el hogar, este último medido a través del porcentaje de mujeres que toman decisiones individualmente. Se emplearon los microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del DANE para 2017 y 2021 para elaborar las estadísticas. Los resultados presentados en este informe son representativos a nivel nacional, y están desagregados por género, nivel educativo, ingresos, situación laboral (empleado/a o no, formal o informal) y cohorte de edad.

Con respecto a la distribución de la carga de trabajo no remunerado se encuentra que: (I) la carga de trabajo no remunerado recae desproporcionadamente sobre las mujeres; (II) la brecha de género en el tiempo total dedicado a trabajo no remunerado y remunerado aumentó en 54 minutos entre el 2017 y el 2021; (III) la carga de cuidado se mantiene desproporcional para diferentes cohortes de edad, niveles de ingresos y educación; (IV) las mujeres con hijos dedican más del doble de tiempo diario a trabajo no remunerado que las mujeres sin hijos, y dos veces más tiempo diario que los hombres con hijos, una brecha que se mantiene para las diferentes cohortes de edad, niveles de ingresos y educación; (V) la proporción de la carga de cuidado directo y cuidado indirecto que asumen las mujeres en el hogar es siempre mayor al 60%, incluso cuando la mujer asume el 100% de la carga de trabajo remunerado y es la principal proveedora del hogar.

Sobre las percepciones acerca de los roles de género se encontró que: (I) en su mayoría, tanto hombres como mujeres consideran que dedican el tiempo que les corresponde a trabajo doméstico y actividades de cuidado no remuneradas en el hogar, independiente de que las mujeres dediquen más del doble de tiempo diario a estas tareas; (II) en general, las mujeres están más en desacuerdo con los roles tradicionales de género que los hombres; (III) ser más joven, tener un mayor nivel educativo y un nivel de ingresos más alto está relacionado con tener percepciones menos tradicionales sobre el rol de hombres y mujeres en el hogar; (IV) las percepciones de género tanto de hombres como mujeres no toman en consideración directa la carga desproporcionada de trabajo no remunerado que recae sobre la mujer. Por ejemplo, aproximadamente el 90% de las personas consideran que ambos géneros deberían contribuir a los ingresos del hogar, sin importar que las mujeres también asumen la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado.

Finalmente, sobre el poder de negociación de las mujeres en el hogar se encuentra que: (I) las mujeres distribuyen su rol en el hogar entre ser la cabeza de la familia y o la pareja de la cabeza, mientras que los hombres son en mayoría cabezas de familia; (II) la autonomía de las mujeres y su

poder de negociación en el hogar está relacionado con su estado laboral y el de su pareja, con el tipo de empleo (formal o informal) que tienen, con el sector en el que se encuentran empleadas, con su nivel educativo, y con los ingresos del hogar.



Referencias

- Agarwal, B. (1997). “Bargaining” and Gender Relations: Within and Beyond the Household. *Feminist Economics*, 3(1), 1–51. <https://doi.org/10.1080/135457097338799>
- Anderson, S., & Eswaran, M. (2009). What determines female autonomy? Evidence from Bangladesh. *Journal of Development Economics*, 90(2), 179–191. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2008.10.004>
- Antonopoulos, R., & Memis, E. (2010). Time and Poverty from a Developing Country Perspective. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1616671>
- Arora, D. (2015). Gender Differences in Time-Poverty in Rural Mozambique. *Review of Social Economy*, 73(2), 196–221. <https://doi.org/10.1080/00346764.2015.1035909>
- Arora, D., & Rada, C. (2020). Gender norms and intrahousehold allocation of labor in Mozambique: A CGE application to household and agricultural economics. *Agricultural Economics*, 51(2), 259–272. <https://doi.org/10.1111/agec.12553>
- Basu, K. (2006). Gender and Say: A Model of Household Behaviour with Endogenously Determined Balance of Power. *The Economic Journal*, 116(511), 558–580. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2006.01092.x>
- Beneria, L., Berik, G., & Floro, M. (2016). *Gender, Development and Globalization Economics as if All People Mattered*. Routledge.
- Bittman, M., & Wajcman, J. (2000). The Rush Hour: The Character of Leisure Time and Gender Equity. *Social Forces*, 79(1), 165. <https://doi.org/10.2307/2675568>
- DANE. (2021). *Boletín Técnico. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020-2021*.
- DANE. (2022). *Estadísticas de Mercado laboral por departamentos*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-por-departamentos/mercado-laboral-por-departamento-historicos>
- Floro, M. S., & Miles, M. (2003). Time use, work and overlapping activities: evidence from Australia. *Cambridge Journal of Economics*, 27(6), 881–904. <https://doi.org/10.1093/cje/27.6.881>
- Gammage, S. (2010). Time Pressed and Time Poor: Unpaid Household Work in Guatemala. *Feminist Economics*, 16(3), 79–112. <https://doi.org/10.1080/13545701.2010.498571>

Mabsout, R., & van Staveren, I. (2010). Disentangling Bargaining Power from Individual and Household Level to Institutions: Evidence on Women's Position in Ethiopia. *World Development*, 38(5), 783–796. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.11.011>

Pollak, R. (2005). *Bargaining Power in Marriage: Earnings, Wage Rates and Household Production*. <https://doi.org/10.3386/w11239>

Ramírez, M. F. (2016). *La pobreza de tiempo en Colombia* [Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/57507/1018430111.2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Tribín-Urbe, A. M., Gómez-Barrera, A. D., & Mojica-Urueña, T. (2022). *Informe Desigualdad Laboral: Migración Y Género*. <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2022/01/Desigualdad-laboral.pdf>

